



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

DESÁNIMO ESCOLAR EN ADOLESCENTES

TESINA

Que para obtener el título de
Licenciado en Psicología

Presenta

Héctor Trejo González

Asesor Lic. Jorge Montoya Avecías

Dictaminadores *Lic. Isaac Pérez Zamora*
Mtra. Angela María Hermosillo García

Tlalnepantla, Edo de México,

Diciembre, 2007





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*"La vida es como montar en bicicleta.
No te caes a no ser que dejes de pedalear."*

*El adolescente es un ser extraño,
inocente como un ángel, orgulloso como un príncipe,
valiente como un héroe, vanidoso como un pavo real, perezoso como un asno,
indomable como un toro e irritable como una damisela.*

Stanley Hall

Héctor Trejo González

Agradecimientos

MADRE:

Gracias por el apoyo incondicional que siempre me brindaste y por haberme enseñado que el dolor más grande que puede existir es la pérdida de un ser querido.

*Hasta siempre **Jefatura.***

VERO:

Gracias por estar conmigo en todos los momentos importantes de mi vida y por ser el motor para concluir con esto que había dejado pendiente por mucho tiempo, sin ti, no lo hubiera logrado.

VERITO Y EDITH

Ustedes son dos de los motivos más importantes de mi existencia que hacen que día a día me levante para darme cuenta que tengo en mis manos a dos tesoros invaluables.

PADRE:

El mejor ejemplo que me haz enseñado es a ser buen padre.

ANGELITA

Gracias por hacerle honor a su nombre y por todo el apoyo incondicional a mi familia y mí

HERMANOS:

Gracias por confiar en mí y por brindarme el apoyo necesario para concluir esta etapa de mi formación.

Mil gracias por todo.

Reconocimientos

A MIS ESCUELAS Y A MI ALMA MATER

Índice



Capítulo 1: Adolescencia y Educación

1.1 Desarrollo humano y adolescencia	2
1.2 El sistema Escolarizado	9
1.3 El Adolescente y la escuela	14



Capítulo II: Desánimo Escolar en Adolescentes

2.1 Desanimado y Apatía Escolar.	20
2.2 Factores Predisponentes	23
2.3 Factores Precipitantes	40
2.4 Factores Mantenedores	56
2.5 Perfil del adolescente con desánimo escolar	59



Capítulo III Propuesta del Modelo de la Rueda de la Resiliencia para tender el desánimo escolar

3.1 Justificación	81
3.2 Propuesta	84

Conclusiones	93
Bibliohemerografía	97

Resumen



Se define a la adolescencia como “etapa de transición entre la niñez y la plena madurez de la edad adulta” en la que el adolescente ha sido víctima de numerosos estereotipos, todos negativos, que denotan que los individuos que atraviesan ésta etapa necesariamente tienen que cumplir con las etiquetas que se les han asignado (objeto peligrosos y en peligro, objeto sexual, inadaptado, sin remedio, rebelde, etc.) Y no se les encuentra algo positivo que rescate las cualidades de su personalidad o de la etapa de desarrollo por la que cursan, sin tomar en cuenta que todo lo que se dice, o se ve, son sólo características propias de la edad, y no tendríamos que estereotiparlos, sino, sólo darnos cuenta de sus fortalezas y cualidades que puedan rescatarse y explotarse para hacer un buen uso de sus capacidades. Por tanto en el capítulo uno, se realiza una revisión documental sobre dos conceptos claves, adolescencia y educación; el capítulo dos describe los factores predisponentes, mantenedores y precipitantes del desánimo escolar en los adolescentes. Y en el capítulo tres se propone trabajar desde el Modelo de la Rueda de la Resiliencia que postula seis aspectos vitales para combatir el desánimo en las instituciones educativas que trabajan con adolescentes.

Introducción

Durante la adolescencia, se vive en un período de cambio y desajuste emocional, que tiene sin duda, un precio psicológico: los adolescentes se encuentran ante la tarea de generar más sentidos para su mundo y su vida; mientras que los adultos padecemos los efectos de la prisa y la excesiva competitividad y extrañamos el tiempo para una comunicación profunda y tranquila; dejamos muchas veces a los niños y adolescentes abandonados a su suerte, expuestos a torrentes de información que les llega por los nuevos medios de información y que muchas veces no pueden procesar, dependientes exclusivamente de sus grupos de pares, que si bien son muy importantes en esta fase del desarrollo cuando están en balance con la disponibilidad emocional de los adultos, pueden derivar en un grupo que se encamina a la droga o a la criminalidad cuando lo que los une es la profunda angustia, el sentimiento del vacío y la desorientación.

Muchos de los adolescentes de principio del siglo XXI padecen pues como contrapartida a la prisa excesiva de los adultos, la soledad carencia afectiva, falta de modelos cercanos convincentes a seguir, y esto sobre el telón del fondo de la intensificación de sus impulsos, pueden hacerles caer ante la tentación de evadirse de si mismos y de la tarea integradora de su personalidad que se les impone, cayendo en actitudes de superficialidad, despreocupación, olvido, desánimo, apatía, de nada importa excepto el placer derivado de lo inmediato y accesible, de la apariencia o la anestesia de las drogas, los ídolos, el alcohol, etcétera (Singh y Wulf, 1998)

Así, el adolescente que se enfrenta a las dificultades inherentes de su edad, puede estar expuesto a algunos factores de riesgo, que expongan su integridad como persona, sin embargo, algunos pueden tener la fortaleza de enfrentar y superar este tipo de situaciones. Algunos jóvenes encuentran en su ambiente familiar, y en sus recursos personales, medios para protegerse de algunas conductas de riesgo; de esta manera pueden descubrirse a sí mismos y encontrar un lugar positivo en la sociedad, es decir, ser resistentes. De aquí, que también se pueda encontrar en los adolescentes, características que implican comportamientos tanto resilientes como desistentes y determinar sus implicaciones, para poder proponer un perfil del comportamiento resiliente y desistente en esta etapa de desarrollo.

Como profesionales de la psicología estamos frente a un problema social grave si se parte de la idea de que como sociedad no hay interés en los adolescentes, que se les considera como “la etapa difícil que superar” y no se presta atención en lo que como grupo social se puede ofrecer, es decir las distintas alternativas que pueden desarrollar.

Adolescencia y educación

*“No basta con ser joven. Es preciso estar borracho de juventud.
Con todas sus consecuencias”*

Alejandro Casona (1903-1965)

La creciente atención que en tiempos recientes ha citado la adolescencia y la juventud, sin duda, obedece a diversos cuestionamientos de origen socioeconómico, demográfico, político y últimamente de salud. En primer lugar, existe una abierta preocupación por la dificultad que tiene gran parte de este sector poblacional para lograr su inserción social que, entre otros aspectos, se expresa en los obstáculos para incorporarse al mundo laboral. Ello se debe a diversos factores, entre los que se pueden destacar las transformaciones en la estructura productiva- tecnológicas y en el modelo de organización del trabajo, esto es, la flexibilización labora, el distanciamiento entre los programas educacionales y las necesidades del aparato productivo; todo lo cual se ha traducido en una reproducción de la pobreza para amplios sectores de la población (Medina, 2000).

1.1 Desarrollo humano y adolescencia

Los conceptos contradictorios de la sociedad en general se reflejan no solamente en el comportamiento de los adolescentes, sino también en la teoría de los psicólogos. La controversia en torno a la naturaleza de la experiencia en la adolescencia se acentuó a partir de 1904, cuando Stanley Hall propuso su revolucionaria teoría. Según Hall, quien basaba su razonamiento en la concepción evolutiva, el adolescente constituye una etapa de transición en el desarrollo evolutivo del animal al hombre. Ser adolescente significaba para él ser una especie de animal totalmente desarrollado y encerrado dentro de una jaula, un animal que ve la libertad, pero sin que sepa cuándo será liberado o cómo manejará la situación. Así pues, al adolescente se le describía como una persona en una fase de grandes “crisis y tensiones”, un ente marginado, confundido, perturbado y muy frustrado por la sociedad (en Horrocks, 1984).

El concepto de la adolescencia (del latín *adolescere*, crecer) como período de la vida entre la maduración biológica (incluida la madurez sexual), psíquica y social, y el momento de asumir los papeles y responsabilidades de los adultos, surge como epifenómeno, de las sociedades occidentales modernas, relacionado con un mayor grado de industrialización y urbanización, que llevó a dar importancia a la educación como factor fundamental para avanzar en la sociedad. Sobre todo los hijos varones comenzaron a ser eximidos del trabajo a fin de que tuviesen más años de estudio (se suponía que las niñas no entraban al mercado laboral, sino que estaban destinadas a ser amas de casa y madres). En el caso de los varones urbanos, el calificativo de adolescente se correspondía con el número de años de educación y estaba vinculado a la clase social (Nieves, 1999).

Para Quezada (2003), adolescencia surge de un dinamismo, un movimiento hacia la satisfacción de las necesidades y las carencias, por tanto, la adolescencia no es una etapa estable, sino un proceso en donde se atraviesa por desequilibrios e inestabilidad extremos combinados con períodos de pseudo armonía. Algunas características que presentan los

adolescentes son: timidez, desinterés, apatía, crisis religiosa, búsqueda de sí mismo y de la identidad, tendencia grupal, desubicación temporal, evolución sexual manifiesta, separación de los padres y constantes fluctuaciones del humor y estado de ánimo, entre muchas otras.

Para Ruíz (2004), la adolescencia es una fase experimental y flexible por excelencia, que abre la posibilidad de dar respuestas nuevas a problemas antiguos, es un privilegio de la especie humana.

La adolescencia se caracteriza por grandes y rápidos cambios en el crecimiento y desarrollo físico, sólo superados por los que ocurren en la vida fetal y la primera infancia. Es también un período de cambios mentales, emocionales y sociales profundos. Debido a la velocidad con que ocurren estos cambios y procesos de búsqueda del equilibrio consigo mismo y con la sociedad a la que busca incorporarse, se observan ambivalencias y contradicciones, lo que hace que el desarrollo no se manifieste como un proceso continuo sino como una serie de avances y aparentes retrocesos.

En el transcurso de los años muchos psicólogos y sociólogos han apoyado las teorías de Hall, aunque también ha habido quienes las rechazan de manera tajante. Estos últimos consideran la adolescencia como un periodo relativamente tranquilo del crecimiento, de ninguna manera desligado de la niñez que la precede ni de la edad adulta joven que viene después.

Algunos psicólogos aseguran que la adolescencia no es un periodo de grandes crisis, pocos se atreverán a negar que por lo menos se dé un poco de estrés en ella. Es un periodo en el que se producen importantes cambios de carácter físico, mental y emocional. Como observa el psicólogo Havighurst (1962), todo adolescente afronta retos en la forma de procesos del desarrollo que debe dominar. Entre los que menciona se cuentan los siguientes: Aceptar su constitución física y adquirir un papel masculino o

femenino, establecer relaciones apropiadas con personas de su edad y de ambos sexos, alcanzar la independencia emocional respecto a sus padres y a otros adultos, lograr la seguridad de obtener la independencia económica, elegir una vocación, prepararse para ella, desarrollar las habilidades cognitivas y los conceptos necesarios para la competencia social, entender y realizar una conducta socialmente responsable, prepararse para contraer matrimonio y formar una familia, adquirir valores que armonicen con una correcta concepción científica del mundo.

A pesar de los procesos mencionados, los cuáles plantean verdaderos retos, y que los adolescentes generalmente resuelven de modo satisfactorio; muchos sufren tensión, pero logran encontrar la manera de superarla. Desde luego, no faltan nunca las excepciones. Un pequeño porcentaje de adolescentes experimenta crisis y tensiones a lo largo de este periodo. Otro grupo reducido no siente estrés al pasar por los cambios propios de la adolescencia. Quizá la única generalización válida sea: el desarrollo a lo largo de la adolescencia es un proceso muy individualizado y heterogéneo.

1.1.1 Desarrollo físico

La pubertad es el periodo del ciclo vital durante el cual se producen cambios físicos notables, se desarrollan los caracteres sexuales secundarios y aparece la posibilidad de procrear; este proceso está determinado por fenómenos biológicos.

El término pubertad (del latín *Pubes*: vello y *Pubertas*: signo de la facultad viril. Los romanos no hablaron de la niña púber; de ella decían *núbil*) está en estrecha relación con el concepto de adolescencia y generalmente, se confunde con ella. Sin embargo la pubertad se sitúa al comienzo de la adolescencia, a tal punto que algún autor describió a los púberes como "candidatos a la adolescencia".

En general, la adolescencia comienza con la aparición de la primera menstruación en la mujer y la primera eyaculación en el hombre. Otros la sitúan en el momento de la

aparición de algunos caracteres sexuales secundarios, como el vello púbico y el axilar, el desarrollo de los senos y el crecimiento del pene. Además, como todas las manifestaciones de la pubertad no ocurren simultáneamente y aparecen con frecuencia en forma escalonada, es difícil determinar rigurosamente el comienzo de esta etapa, lo que en realidad no tendría importancia de no mediar análisis comparativos. Lo realmente significativo es la alta variedad en la iniciación de las manifestaciones físicas en relación con la edad, y la duración y ritmo de dichas transformaciones.

Las variaciones dependen de factores socio-económicos –por sus efectos en la calidad de alimentación-, factores climáticos –ya que la aparición de la primera menstruación es más precoz en las regiones cálidas que en las frías- y a factores de sexo, pues el comienzo de la pubertad es más temprana en las muchachas que en los muchachos.

En todo caso el inicio de la pubertad se sitúa entre los 10 y los 13 años de edad. También es claro que la iniciación de la pubertad tiene ocurrencia mucho más temprana desde hace unas tres décadas, debido a mejoras en la nutrición, a condiciones sanitarias en general más satisfactorias y, posiblemente, a estímulos desencadenantes de tipo social como una mayor exposición a imágenes eróticas en el cine, la televisión, los impresos etc.

1.1.2 Desarrollo psicológico

Un último abordaje es el que plantea la adolescencia como condición bio-psico-social, en la cual se reconoce que la adolescencia "se trataría de una condición compleja, como un afán- al conceptualizarla- por lograr una esperada integración que, unificando, permitiera capturar "lo adolescente". De manera que una visión como la propuesta, posibilitaría una "visión más abarcadora de la problemática adolescente, que para los que lo proponen, favorece el acercamiento a una comprensión "en profundidad" (p.43). No nos enfrentamos a una adolescencia, sino a muchachas y muchachos que están creciendo, con una serie de preguntas alrededor de su cuerpo, con necesidades diversas que pasan no solo por lo biológico o psicológico (cuerpo - mente), por lo económico, sino por lo afectivo y

emocional, inserto en una cultura que lo forma, lo deforma, lo marca, lo construye y lo destruye (como lo queramos verij).

Actualmente se atribuye mayor importancia que antaño a los factores sociales y psicológicos que influyen en la conducta del individuo. El crecimiento físico se desarrolla y alcanza antes que la madurez psicológica y social. El estudio de los aspectos socio-psicológicos se centra en el estudio de los perfiles de los adolescentes, y en las distintas fases o etapas por las que estos "van pasando".

La primer necesidad del adolescente es la de lograr un estatus en la sociedad. Al encontrarse en una situación intermedia entre la infancia y los adultos, las relaciones de los adolescentes se orientan en dos sentidos: Por un lado, las relaciones con los adultos, que reflejan deseo de independencia, responsabilidades sociales, reconocimiento de habilidades, etc. El adolescente desea incorporarse a la sociedad como adulto, pero al mismo tiempo critica esa sociedad de adultos, esto supone una situación de desequilibrio que intenta reducir mediante mecanismos como:

- Las agresiones vs. La compensación
- La proyección vs. El negativismo
- El egocentrismo vs. La racionalización
- La identificación vs. La formación reactiva
- La evasión vs. La fuga en la enfermedad

Por otra parte están las relaciones con sus iguales, los otros adolescentes, en ellas busca: comprensión, un lugar en la sociedad, • independencia ,• emancipación y seguridad

1.1.3 Desarrollo social

La adolescencia se caracteriza por grandes y rápidos cambios en el crecimiento y desarrollo físico, sólo superados por los que ocurren en la vida fetal y la primera infancia. Es también un período de cambios mentales, emocionales y sociales profundos. Debido a

la velocidad con que ocurren estos cambios y procesos de búsqueda del equilibrio consigo mismo y con la sociedad a la que busca incorporarse, se observan ambivalencias y contradicciones, lo que hace que el desarrollo no se manifieste como un proceso continuo sino como una serie de avances y aparentes retrocesos.

En América Latina y el Caribe no todas las leyes y políticas definen el término “adolescente”. Sólo Brasil, Colombia, México y Panamá la definen legalmente como aquellas personas entre 12 y 18 años de edad.

Este período tiene límites poco definidos y su duración está condicionada por factores no sólo biológicos sino de índole política, cultural, social, psíquica, económica y de equidad de género, aspectos íntimamente relacionados con las condiciones socioculturales en que ocurren.

Lo que sucede en esta edad da forma a cómo los niños y niñas desarrollarán su vida como hombres y mujeres, no sólo en relación con la salud, sino también con su integración social y económica (Singh & Wulf, 1998).

Considerando el cuadro actual y a la vez clásico de la pérdida de valores de la postmodernidad, la falta de utopías y de referentes claros, la desorientación hacia el futuro, la dificultad para elaborar y desarrollar proyectos, la falta de perspectivas reales para insertarse en el mundo adulto, en el mercado laboral, el desinterés por la política y los problemas sociales, etcétera, es lógica la preocupación e interés por capacitar a los adolescentes a desarrollar un proyecto de vida enfrentando la apatía que cada uno de ellos vive.

Según Medline (2006) *apatía* es un trastorno que se presenta durante la adolescencia y se caracteriza por sentimientos persistentes de tristeza, desánimo, pérdida de la autoestima y ausencia de interés en las actividades comunes.

Carrasco (1997) considera que la mayoría de los mensajes que predominan en la actualidad y que se dirigen al sector de la sociedad, principalmente los medios de comunicación masivos, fomentan prácticas sociales vinculadas al consumo, la pasividad, la expectación y el facilismo, lo cual limita las posibilidades de desarrollo de la creatividad de los adolescentes en su vida personal.

Por un lado el consumo llena el vacío de ideales, de referentes y de proyectos colectivos: las aspiraciones se centran en el acceso a aquellos que incrementen el placer y aseguren el bienestar, y en la posesión de objetos, que deberían renovarse al ritmo que impone el mercado; el hecho de no encontrar maneras constructivas de asociarse y la falta de alternativas viables para resolver los problemas, genera un espacio de frustración que los torna particularmente vulnerables a una amplia gama de “enfermedades sociales”; todo ello contribuye a explicar el desinterés y la desorientación de los jóvenes para pensar y actuar en relación a sus propios problemas y los de la sociedad.

1.2 Sistema escolarizado

Durante los últimos seis ciclos escolares, el Sistema Educativo Nacional Escolarizado ha incorporado en sus distintos tipos y niveles educativos a 3.1 millones de alumnos, observando un incremento importante en los servicios de educación a favor de los grupos sociales más vulnerables y que presentan mayor rezago (SEP, 2006).

En el ciclo 2005-2006 se registró una matrícula de 32.3 millones de alumnos. Esta población representó un crecimiento de 585.6 mil alumnos con respecto al ciclo inmediato anterior. Se estima que para el ciclo 2006-2007, se alcance una cobertura de 32.7 millones, con una plantilla de 1.7 millones de docentes, equivalente a un incremento de casi 223 mil maestros durante la actual administración.

Este aumento, aunado a los programas de educación para adultos, contribuye a alcanzar en el ciclo 2006-2007, 8.3 grados promedio de estudio de la población y un índice de analfabetismo de la población mayor de 15 años, de 7.7 por ciento. Al inicio de la administración, estos indicadores eran de 7.6 y 9.2, respectivamente.

1.2.1 La educación inicial

Según la Secretaría de Educación Pública (2006), la Educación Inicial es el servicio educativo que se brinda a niñas y niños menores de seis años de edad, con el propósito de potencializar su desarrollo integral y armónico, en un ambiente rico en experiencias formativas, educativas y afectivas, lo que le permitirá adquirir habilidades, hábitos, valores, así como desarrollar su autonomía, creatividad y actitudes necesarias en su desempeño personal y social.

La Educación Inicial es un derecho de las niñas y los niños; una oportunidad de las madres y los padres de familia para mejorar y/o enriquecer sus prácticas de crianza, y un compromiso del personal docente y de apoyo para cumplir con los propósitos planteados.

Actualmente Educación Inicial es una realidad mundial, indispensable para garantizar el óptimo desarrollo de los niños y las niñas. La importancia que tienen los primeros años de vida en la formación del individuo, requiere que los agentes educativos que trabajan en favor de la niñez, cuenten con conocimientos, habilidades y actitudes adecuados para elevar la calidad del servicio que se ofrece

1.2.2 La educación media

De acuerdo con la SEP (2006), la educación básica obligatoria, en el ciclo escolar 2005-2006 cubrió a 25 millones de alumnos, cifra equivalente a casi la cuarta parte de la

población total de nuestro país y 77.4 por ciento de la matrícula del Sistema Educativo Nacional Escolarizado.

Para el ciclo 2006-2007 se estima un incremento en su cobertura en más de 212 mil alumnos. Aun cuando en términos porcentuales el crecimiento de la educación básica no es elevado, en cifras absolutas se registra durante los seis años de la actual administración un aumento de 1.6 millones de alumnos, equivalente al 64 por ciento del total de alumnos atendidos en la educación básica. El 18.4 por ciento de este nivel se ubica en preescolar, 57.4 en primaria y 24.2 por ciento en secundaria.

En respuesta a la obligatoriedad de la educación preescolar, en los últimos cinco ciclos escolares esta matrícula se incrementó en poco más de un millón de niños, lo que equivale a 30 por ciento, el más alto porcentaje dentro de este tipo educativo, para alcanzar en el ciclo 2005-2006 una matrícula de 4.5 millones de alumnos.

Con esta expansión se puede considerar una cobertura prácticamente universal en la atención para los niños de cinco años de edad, del 80.8 por ciento para los de cuatro años, y del 24.6 por ciento en los de tres años. Para alcanzar la cobertura total de los cuatro años de edad que establece la legislación, se prevé que en el periodo escolar 2006-2007 la educación preescolar se incremente en casi 184 mil alumnos y se avance también paulatinamente en el cumplimiento de la obligatoriedad de atención para los niños de tres años, señalado para 2008.

Como consecuencia del descenso demográfico de niños menores a 12 años, el número de alumnos de la educación primaria experimenta una disminución gradual a nivel nacional. En octubre de 2005 alrededor del 94.1 por ciento de los niños de seis a 12 años de edad asistía a la escuela.

Para el ciclo escolar 2005-2006 la matrícula de educación primaria registró una cobertura de 14.5 millones de alumnos, de los cuales el 93.5 por ciento fueron atendidos en la primaria general, 5.7 por ciento en los servicios destinados a la población de comunidades

indígenas y el 0.8 por ciento asistió al sistema de cursos comunitarios en localidades rurales con baja población. Para el ciclo escolar en marcha, se estima una matrícula similar a la del periodo pasado.

- En educación secundaria se atendió en el ciclo 2005-2006 a casi 6 millones de alumnos, cerca de 85 mil más que en el ciclo inmediato anterior y una cobertura de 91.8 por ciento para la población de 13 a 15 años de edad.
- El 51.2 por ciento correspondió a la secundaria general, 28.2 por ciento se cubrió mediante la secundaria técnica y 20.6 por ciento asistió al servicio de la telesecundaria, modalidad que opera principalmente en localidades rurales y que ha observado el mayor dinamismo en los últimos años en este nivel educativo. Se estima que en el ciclo escolar en curso se atiende a 6.1 millones de alumnos, 114.5 mil más a los del ciclo que acaba de concluir.

1.2.3 La educación media superior

La Educación Media Superior (Instituto de Fomento e Investigación Educativa, 2005) se ubica en el nivel intermedio del sistema educativo nacional. Su primer antecedente formal lo constituye la Escuela Nacional Preparatoria creada en 1867, como un vínculo entre la educación básica y la superior. Con el paso del tiempo, este nivel dio origen a la educación secundaria de tres años y a la educación media superior. Posteriormente surgieron modalidades para facilitar la incorporación de sus egresados al mercado laboral, producto éstas del desarrollo económico del país y del propio sistema educativo.

Actualmente, existen tres tipos de programa de EMS: el bachillerato general, cuyo propósito principal es preparar a los alumnos para ingresar a instituciones de educación superior, el profesional técnico, que proporciona una formación para el trabajo, y el bivalente o bachillerato tecnológico, que es una combinación de ambas. Los bachilleratos general y tecnológico se imparten bajo las modalidades de enseñanza abierta y educación

a distancia. Asimismo, la opción técnica ofrece ya la posibilidad de ingreso a la educación superior.

De acuerdo con la SEP (2006), durante el periodo 2005-2006, la matrícula de educación media superior y superior se elevó a 6.1 millones de alumnos, registrando (al igual que el preescolar) los mayores crecimientos porcentuales en los últimos seis años. Para el ciclo escolar 2006-2007 se pronostica que estos tipos educativos concentren la atención de 6.3 millones de jóvenes, equivalente al 19.2 por ciento de la matrícula total; se han incorporado a este servicio educativo 187.6 mil educandos en el último año.

Con educación media superior, en el ciclo escolar 2005-2006 se atendió a 3.7 millones de alumnos, 111 mil más que en el ciclo inmediato anterior. Con ello, el 58.6 por ciento de la población de 16 a 18 años (correspondiente al rango en el que ubica la demanda social de la educación media superior) asistía a la escuela. La educación media superior se conforma por los niveles de profesional técnico que cubre el 9.8 por ciento y el bachillerato con el 90.2 por ciento.

En el nivel de profesional técnico se atendió a 357.2 mil jóvenes; de éstos, el 68.3 por ciento formó parte del sistema del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP).

En el bachillerato se matricularon 3.3 millones de alumnos; el 67.3 por ciento corresponde al bachillerato general y 32.7 por ciento al bachillerato tecnológico.

- La expansión del bachillerato se ha orientado de manera preferente hacia las localidades rurales mediante las modalidades del telebachillerato con 142 mil alumnos y el Sistema de Educación Media Superior a Distancia; ambos modelos operan con costos más bajos que el bachillerato tradicional.

En el ciclo escolar en curso se atiende en la educación media superior a 3.8 millones de alumnos. Así, este nivel educativo reporta un crecimiento acumulado en la actual

administración, equivalente al 27.7 por ciento. La atención a esta creciente demanda se ha impulsado mediante la creación de nuevos servicios con financiamiento compartido entre la Federación y los gobiernos estatales, por la vía del programa "Peso a Peso".

Para el ciclo 2005-2006, la población escolar que asistió a las instituciones de educación superior en su modalidad escolarizada ascendió a 2.4 millones de alumnos, 61.8 mil más que en el periodo previo y se estima que esta matrícula se incremente en 3 por ciento en el ciclo que inició en agosto pasado.

1.3 El adolescente y la escuela

El proceso educativo se desarrolla básicamente en el hogar y la escuela, los padres, como primeros y principales educadores, deben elegir una escuela que comparta la forma de pensar y los valores que ellos desean inculcar en sus hijos. En consecuencia, es necesario que los papás cooperen activamente con la escuela para formar un sólido equipo que permita al estudiante el máximo desarrollo de sus talentos y habilidades.

Cuando un alumno no obtiene los resultados esperados, alguno de los factores que intervienen en el proceso educativo está fallando. Las posibilidades de error son muy variadas: falta de aprovechamiento del tiempo, técnica pedagógica inadecuada, problemas familiares, etcétera. Lo importante es analizar exhaustivamente la situación y detectar el punto frágil de la cadena educativa para fortalecerlo y seguir adelante.

Culpar del fracaso escolar al colegio, a sus profesores o a los programas, o a la pereza y desinterés del alumno, es una manera fácil de disculparse y cerrar los ojos. Cuando el hijo aprueba, es un estudiante magnífico; cuando el hijo reprueba, el profesor es un incompetente o el colegio exige mucho. Estas son miradas superficiales sobre un problema de fondo que es necesario descubrir. En la tarea educativa hay que compartir responsabilidades en el fracaso, y méritos en el caso de éxito.

1.3.1 Ambiente escolarizado

Los adolescentes pasan más tiempo en la escuela que en cualquier otro lugar. La escuela es también su centro de vida social. Las experiencias en la escuela fijan el tono de sus vidas diarias. En la medida que los niños avanzan en la escuela, pasando de los grados intermedios a los grados superiores, los cambios pueden ser difíciles. En la escuela primaria la mayoría de estudiantes se identifican con un maestro, quien los conoce personalmente. En los grados superiores, la situación cambia porque hay un maestro para cada materia. Los papeles que juegan los niños pueden ser confusos conforme se convierten en adolescentes. En algunas escuelas en el sexto grado ellos son "los muchachos grandes," en otras, en el séptimo grado ellos todavía son "niños pequeños," y en otras en el noveno grado, pueden ser "completamente adolescentes."

Muchos estudiantes se sienten confundidos durante la transición de la escuela primaria a la escuela secundaria. Su auto-estima titubea y sus calificaciones pueden bajar un poco. Su participación e interés en actividades escolares también bajan. Los adolescentes pueden sentirse vulnerables, quizás prefieren estar apartados y permanecer anónimos. Los ajustes pueden ser mucho más difíciles si los adolescentes están teniendo otros cambios mayores. Esto incluye la pubertad, mudarse de casa, separación o divorcio de los padres. Durante la adolescencia muchos cambios ocurren en la vida social. Los adolescentes empiezan a cambiar de conformistas a individualistas. Durante los primeros años de la adolescencia, ellos pueden ser conocidos como los que piensan, los bromistas o chistosos.

Durante los años intermedios de la adolescencia, los adolescentes actúan más como un agente libre. Ellos están en casa, pero tienen diferentes grupos y diferentes tipos de amigos. La mayoría de los adolescentes niegan pertenecer a un determinado grupo.

A la mitad de la adolescencia, existe un conflicto en las relaciones de grupo que muestran la manera en que los adolescentes piensan de sí mismos y de otras personas. Los jóvenes

adolescentes fueron conformistas. Los amigos eran la autoridad en lo que hacían, decían, pensaban o vestían. Los adolescentes cambian la dependencia de la familia por la dependencia de grupo. A esta edad, los adolescentes quieren ser vistos como individuos. La frase "todo el mundo lo hace" cambia a "Yo quiero hacerlo" o "es mi vida."

Los adolescentes ven a los hermanos y hermanas, compañeros de clase y padres como fuerzas opositoras. A la mitad de la adolescencia ellos reconocen que hay diferentes puntos de vista y que el punto de vista personal puede ser modificado por los propios intereses.

Haber cedido a la presión de los amigos desaparece en los años de escuela secundaria. Los adolescentes continúan siendo influenciados por los amigos, pero ellos también necesitan información y consejos de los expertos. Para estilos y gusto, los amigos son los expertos. Para otras cosas, los padres serán los expertos.

1.3.2 .La función del docente

Los adolescentes no piden ayuda a sus padres con sus tareas escolares. Ellos creen que toma mucho tiempo explicarle a los padres toda la información necesaria para resolver el problema. Los compañeros de clase son los que conocen con seguridad qué necesitan los adolescentes. Los adolescentes acuden a los padres por ayuda con situaciones tales como ética, decisiones escolares y la vida diaria. Aunque los adolescentes reconocen el conocimiento de sus compañeros de clase en asuntos de la adolescencia, ellos saben que los adultos saben más acerca de la vida en general

Los padres escuchan y se enteran del progreso de su niño en la escuela a través de los maestros. Los maestros oyen y aprenden más sobre sus estudiantes a través de los padres; la comunicación mutua es el mayor ingrediente para una relación exitosa entre maestro, padre y estudiante. La comunicación entre padres y maestro es de suma importancia para formar un estudiante saludable, feliz y seguro de sí mismo.

Los padres necesitan maneras efectivas para construir puentes de comunicación. Ambos, padres y maestros pueden añadir pilares fundamentales a través de una comunicación abierta y honesta. ¿Cómo puede el diálogo ser fomentado entre ambos?

Los padres pueden: 1) Asistir a reuniones con los maestros. 2) Ser voluntarios en la biblioteca o la cafetería de la escuela. 3) Escribir notas de ánimo a los maestros. 4) Hacer preguntas sobre programas escolares y las tareas de los cursos. 5) Ayudar en el salón de clases.

Los maestros pueden: 1) Fomentar visitas de los padres. 2) Anunciar y ofrecer asistencia bilingüe. 3) Enviar guías de las lecciones de la clase a la casa de los estudiantes. 4) Ofrecer talleres para padres de familia. 5) Reconocer la participación de padres voluntarios. 6) Proveer formas para que los padres puedan involucrarse en las tareas asignadas para el hogar. 7) Comunicar sus expectativas y oportunidades de aprendizaje. 8) Desarrollar comités de asesoría para que los padres tengan una voz activa.

La compañía constructora de padres y maestros que construye puentes puede:

Mejorar logros y motivación de la escuela,

Disminuir el comportamiento antisocial,

Promover crecimiento en actividades extracurriculares,

Reducir los problemas de aprendizaje y comportamiento.

1.3.3 Condiciones e infraestructura

Por infraestructura se entenderán las condiciones en que se encuentren tanto los inmuebles como los materiales a utilizar tanto por los docentes como por los alumnos, así como las áreas recreativas, Unidades Departamentales, Talleres y Laboratorios que permitan el adecuado proceso Enseñanza- aprendizaje.

Otro factor es el *Material de aprendizaje*. La calidad y disponibilidad del material de aprendizaje influye muy considerablemente en lo que pueden hacer los maestros. La carencia de libros de texto puede ser el resultado de la ineficacia del sistema de distribución, la negligencia o la corrupción. Por supuesto también las *Instalaciones*. Para lograr la universalización de la enseñanza primaria, en muchos países es necesario realizar una campaña sin precedentes de renovación y construcción de aulas. Es esencial que las escuelas cuenten con agua salubre, instalaciones de saneamiento y facilidades de acceso para los alumnos discapacitados.

D

esánimo escolar en adolescentes

“El vivir la vida es esencial ya que es la verdadera respuesta a la importancia de porque estamos aquí”

2.1 Desánimo y Apatía Escolar

En la vida diaria existen altibajos emocionales, sentirse abatido y triste es una experiencia común en la mayoría de los seres humanos; sin embargo, hay una diferencia significativa entre esta circunstancia y los síntomas que caracterizan al desánimo con la apatía.

Para la Real Academia de la Lengua Española (2006) la definición de desánimo es “Desaliento, falta de ilusión o ánimo”.

Por otra parte el diccionario *lexicón kapelusz de psicología*: "Estado mental mórbido caracterizado por lasitud, desaliento y fatigabilidad social acompañado con frecuencia de ansiedad más o menos acentuada.

Sin embargo para Sarason (1999) es el trastorno de la afectividad que se caracteriza por la impasibilidad de ánimo (energía-valor), estado de indiferencia frente a las personas, el medio o los acontecimientos, que trae consigo una alteración en la capacidad de expresión afectiva por parte del individuo frente a toda una serie de estímulos externos e internos. Para objeto de los fines de esta investigación documental utilizaremos la definición de Sarason (Op. Cit., 1999) pues se considera la mas adecuada en la directriz de esta tesina.

El estado de ánimo puede ser normal, elevado o deprimido. Habitualmente, las personas experimentan un amplio abanico de estados de ánimo y de expresiones afectivas. La gente siente que tiene cierto control sobre el suyo. En los trastornos se pierde esta sensación y se experimenta un malestar general. Situación de vida personal y relacional de exigencias, necesidad de desarrollar una gran actividad, búsqueda de la perfección (Peña y Lillo, 1996).

Apatía: “DICCIONARIO DE TÉRMINOS TÉCNICOS DE MEDICINA E SAÚDE” registra la palabra apatía como término psiquiátrico, “estado caracterizado por el desinterés general, por la indiferencia o inestabilidad de acontecimientos, falta de interés de deseos (Rey, 1999).

Dunkle, (2002), define a la apatía como la alteración de la afectividad que produce indolencia, dejadez, falta de vigor o de energía, se caracteriza por un estado de indiferencia frente a las personas o a los acontecimientos y por la alteración de su capacidad de expresión afectiva.

Según Medline (2006), es un trastorno que se presenta durante los años de la adolescencia y se caracteriza por sentimientos persistentes de tristeza, desánimo, pérdida de autoestima y ausencia de interés en las actividades comunes. Este estado es común; como consecuencia del proceso normal de maduración, de estrés asociado con éste, de la influencia de las hormonas sexuales y de los conflictos de independencia con los padres.

Para Ortiz (2004) la *apatía* es una patología cada vez más común entre los adolescentes que viven en el área metropolitana, aún cuando se alejan de la crisis social y económica que estalló a finales de 2001. Argumenta que la apatía de los jóvenes es un producto de una sociedad desmovilizada.

Sin embargo, es posible que este estado se asocie o confunda con la depresión, por lo que se debe tener cuidado en su manejo, la apatía es una pérdida del interés en las actividades, y mal manejada o restándole interés, puede desencadenar depresión (Medline 2006).

A partir de este punto, nos enfocaremos a realizar una descripción de los factores predisponentes, precipitantes y mantenedores que conllevan al desánimo y la apatía escolar en adolescentes; para cerrar con una propuesta de intervención psicoeducativa dirigida al trabajo individual y grupal y el análisis del mismo.

Particularmente, se trata al desánimo como factor determinante en el fracaso y deserción escolar, por ello la importancia de adquirir herramientas para nivelar su futuro. Los factores por los cuales los adolescentes llevan a cabo conductas de desánimo, apatía y desinterés son diversos entre los cuales se encuentran los siguientes:

2.2 Factores Predisponentes

Entre los posibles factores que influyen en el desequilibrio emocional del adolescente, su apatía y su desánimo, se puede mencionar, el tipo de relación familiar, los tipos de familia, la constelación familiar, comunicación familiar, nivel socioeconómico, vivienda, servicios, entre otros (Lima, 1999).

El adolescente cuyas necesidades se ven frustradas o truncadas y que vive en conflicto experimenta tensión y disgusto. Se encuentra en un estado de desequilibrio, habrá de realizar en la medida de lo factible una adaptación para reducir el estado de hipertensión psicológica y volverlo tolerable para sí mismo.

Para Bee (1987), los distintos tipos de *mecanismos de adaptación* utilizables por los adolescentes con necesidades frustradas son: la *agresión* (directa o indirecta), la *compensación* (todo adolescente tiene que sentirse importante, si no lo logra por un camino, lo buscará por otro).

Los fines inalcanzables son substituidos por otros (accesibles o viceversa); la *identificación* (puede convertirse en un poderoso dinamismo para la formación de la personalidad y el carácter), la *racionalización* (el alumno está insatisfecho con sus logros y desempeño, pero se obstina en afirmar que todo marcha bien. La racionalización es usada por todos para mantener la salud mental), la *proyección* (procedimiento psicológico para excusar los fracasos y aliviar los sentimientos de culpa. El individuo adscribe a otras personas sus propias debilidades, faltas o impulsos), la *formación reactiva* (la motivación productora de angustia se reprime y se otorga predominio completo a la otra), el *egocentrismo*, el *negativismo*, el *aislamiento o ensoñación* y el *desarrollo de dolencias físicas* (Op. Cit, Bee, 1987).

Considerando que el desánimo no es un factor que podamos ver por sí, al igual que alguna otra enfermedad presenta síntomas que sí pueden ser notados, y éstos son algunos que nos pueden referir que un individuo la presenta.

2.2.1 Relación Familiar

La *familia* vista como factor predisponente, es la base de la sociedad, por lo que su estudio nos permite comprender el comportamiento del individuo, ya que es dentro de este núcleo donde se aprenden los patrones de conducta, relación y convivencia con los demás.

Desde la temprana infancia, el individuo desarrolla el proceso de identificación con su familia, por lo común, con el padre del mismo sexo. Esta identificación es muy importante, puesto que a través de la misma, el niño va logrando el sentimiento de seguridad y de valorización y aprendiendo sus roles sociales y sexuales. Si todo marcha bien, cuando adolescente, en su ampliado mundo social, puede ir construyendo su vida sobre la base de estas tempranas identificaciones y será pronto capaz de crear por sí mismo nuevos roles independientes. Otras veces, en cambio, los modelos de identificación son inapropiados o pobres, o bien las percepciones sociales más amplias desafían las identificaciones anteriores, provocando conflictos en el adolescente, y predisponiendo el desánimo y la apatía (Buendía, 2002).

Para Rutter y Quinton (1975) existen numerosos expedientes a través de los cuales una familia transmite a sus hijos sus sentimientos, imágenes y deseos. El número de combinaciones de las características de la personalidad paterna es casi infinito. Cada una de ellas provoca un modelo de identificación diferente en los hijos y tiene un impacto distinto en el desarrollo personal de éstos. Si aceptamos el principio de que cada joven

busca identificarse con aquellos adultos que están más próximos a él podremos interpretar muchos problemas de otro modo inexplicables.

Según Moulton (1966) la familia le proporciona al niño, un sistema socializante en el que se enfrenta a un moldeamiento de conductas disciplinarias y afectivas. Varios estudios han demostrado que las experiencias que tiene un niño en sus relaciones familiares son de gran importancia en el desarrollo de su personalidad.

Mandelbaum (1969), menciona que la familia proporciona una estructura dentro de la cual el niño puede encontrar raíces, continuidad, y un sentido de pertenencia. Considera que la adolescencia es una recapitulación de las actitudes de los padres hacia la infancia. Si un niño fue capaz de aprender a tener confianza, armonía, y un sentido de identidad, cabe esperar que la transición a la edad adulta sea fácil. Pero si los padres se han resistido a la búsqueda de autonomía del niño, puede esperarse que el adolescente recurra a métodos rebeldes cuando, emprenda la transición a la edad adulta.

McPherson (1970), llevo a cabo un estudio acerca de las relaciones entre los adolescentes desequilibrados y sus familias observó que hay relaciones consistentes entre diferentes normas de conducta familiar y el estilo manifiesto de expresión de problemas que muestran los hijos e hijas adolescentes. Lurie (1970), también informa que el desequilibrio emocional de los adolescentes se relaciona con la composición y el funcionamiento familiar.

La etapa de la adolescencia conduce generalmente a la aparición de un nuevo equilibrio entre la autonomía y el vínculo en la relaciones entre el adolescente y sus padres, en las que se ponen a prueba aspectos clave de los procesos de interacción familiar que contextualizan la construcción del sujeto en la edad adolescente.

Así se pone a prueba, la bondad de los modelos de autoridad paterna en la generación de actitudes y confianza del adolescente o el efecto que producen las influencias de la organización familiar en el desarrollo de los hijos y en la calidad de las relaciones entre las generaciones (Glenn, 1983).

Para la American Academy of Child & Adolescent Psychiatry (1998), la base de los conflictos como factor predisponente entre el adolescente y sus padres (y otros adultos) no es de carácter unilateral. Con la llegada de la adolescencia los jóvenes comienzan a tomar sus propias decisiones (elegir compañeros, pasatiempos, etc.), y a intentar salvaguardar su intimidad (pensamientos, sentimientos, relaciones afectivas). Pero este progreso en la construcción de la *autosuficiencia* está condicionado a lo que hacen los padres u otros adultos significativos, puesto que los intentos de comportamiento autosuficiente no se dan en el vacío, sino que afectan tanto a los padres como al resto de la unidad familiar. Por ello, tanto los hermanos como los padres de los adolescentes reciben los efectos del modo en el que el adolescente va construyendo su autonomía e incluye la separación progresiva del contexto familiar. Esta separación generalmente es sólo parcial y se caracteriza por una disminución de la participación de los padres en la toma de decisiones sobre asuntos de la vida del adolescente.

Este factor de conflictos es visto como un factor predisponente, si bien es claro que la familia es un factor importante para el desarrollo psicológico y social del individuo no podemos generalizar ya que cada individuo elige como vivir, aunque las características puedan ser similares.

El adolescente no encuentra más satisfacción ni status mediante la identificación con sus padres; por lo demás, se le niega un lugar en el mundo de los adultos, en donde podría obtener el status que busca. En esta confusión se relaciona con otros adolescentes, forma su propio grupo y, en ocasiones, puede tornarse hostil hacia las *normas sociales* de los

adultos. No puede aceptar totalmente sus pautas, porque ve incongruencias con su conducta real. Se torna reservado y prefiere sus compañeros a sus padres. Los padres a su vez, se preocupan porque todavía no pueden dejarlo en entera libertad (Saldaña, 2001).

El modelo paterno que más incrementa las posibilidades de que un adolescente pueda afrontar y superar con éxito todas las adaptaciones que se le presentan en este período es aquel que combina el ejercicio del control de comportamiento del hijo (expectativas firmes y explicativas) con afecto y sensibilidad hacia las necesidades del chico o la chica, ayudándole a afrontar sus dificultades (no afrontarlas por ellos). A esta tarea deberían ir enfocadas parte de las actividades a realizar en las escuelas de padres con hijos adolescentes, a fin de fomentar el traspaso de responsabilidades en el propio control (Ortíz, 2004).

Tenemos que mencionar que la educación familiar tiene un gran vínculo con la escuela, ya que depende de ésta en muchas de las ocasiones el éxito o el fracaso escolar. Diversos autores señalan que la educación familiar proporciona las herramientas necesarias y esto se da gracias a los *factores sociales y culturales* de los padres (Estrada, 1997).

Los padres no sólo tienen la oportunidad, sino también el deber de ofrecerles a sus hijos el aprendizaje y las experiencias que les permitan adaptarse al medio. Como ha dicho Fromm, (1944) *“A fin de que cualquier sociedad pueda funcionar bien, sus miembros deben adquirir el tipo de carácter que los haga querer actuar en la forma debida como miembros de la sociedad o de una clase especial dentro de ésta. Deben decidir qué objetividad es necesaria para lograr eso. La fuerza externa se reemplaza por la compulsión interna, y por el tipo particular d energía humana que es canalizada dentro de los rasgos de carácter”*.

2.2.2 Tipos de Familia

En el caso de la familia tradicional mexicana el prototipo de ella se consolidó de una pareja y muchos hijos donde la madre ocupaba el rol de administradora del hogar y el padre el rol de la manutención económica; este tipo de familia fue la predominante en los años 40', 50' y 60'. Para los años 70' y 80' la familia se compacta, hay menos hijos y el padre comienza a participar más en las labores del hogar y crianza de los hijos, la familia extensa se establece a partir de la nuclear mas la convivencia diaria con abuelos, tíos, primos, etcétera (Estrada, 1997).

Los cambios que sufre la concepción de la familia en la actualidad, de familias tradicionales a la constitución de parejas, modifican las costumbres y las culturas. Y es que ahora ya no encontramos familias con 10 ó 13 hijos y antes esto era muy común. Podemos decir que las actuales parejas tienen la posibilidad de ir transformando las visiones arcaicas y tradicionales en una visión más moderna.

Cervantes (1999) define a la *familia* como una institución que tiene sus propias funciones sociales, ya que en su interior, las personas se desarrollan y adaptan para la vida social; ahí le son transmitidos hábitos y comportamientos para con las demás personas.

La familia cambia o varía de acuerdo a la región, sociedad e individuos. La familia es un sistema, un conjunto de seres humanos ligados por cuatro tipos de relaciones constitutivas del parentesco: *alianza* o relación entre marido y mujer, *filiación* o relación entre padres e hijos, *consanguinidad* o relación que liga a los hermanos entre sí y relación que liga al hijo con la familia materna o su representante (Berenstein, 1991).

Hoy en día vemos que muchas familias están constituidas de diferente manera dependiendo los roles de cada miembro que los integra. La UNICEF (s.f.) reconoce tres tipos de familia:

La familia semiintegrada: el padre es autoritario, existe conformismo y sumisión de la madre y de los hijos ante los valores impuestos por el padre. La separación entre el poder (el padre) y la moral (la madre) da como resultado, que los varones tengan como metas, enfrentarse a los logros económicos, la ambición y la confianza en sí mismo; en las mujeres se da el trabajar en la casa, la sumisión, la abnegación y por tanto, la dependencia.

La familia Maternal: la madre cumple con su rol y además con el del papá en los ámbitos sociales y psicológicos. Todo gira en torno a ella debido al divorcio, viudez o ser madre soltera.

La familia Igualitaria: las decisiones familiares las forman ambos padres. Se garantiza el desarrollo de la personalidad de los hijos. Los hijos opinan. Ni la madre es sumisa ni el padre dominante. La importancia que llega a tener la familia depende del desarrollo de los individuos que la conforman (Arizpe, 2004).

Según Velasco (1984), la familia distingue varios tipos y características:

Familia Rígida: dificultad en cambios, trato de niños a hijos adultos, no admiten el crecimiento de sus hijos. Hijos sometidos por la rigidez de sus padres.

Familia Sobreprotectora: preocupación por sobreproteger a los hijos, esfuerzos desproporcionados por no permitir el desarrollo y autonomía de los hijos. No saben ganarse la vida, ni defenderse, tienen excusas para todo, se convierten en infantiloides. Como familia proporcionar al niño satisfacciones y necesidades físicas y prevenirlo de peligros y enfermedades son su preocupación. *Familia Amalgamada:* encuentran felicidad en hacer todo juntos, lo cual hace casi imposible el proceso de individualización. Es un insulto para los demás separarse, comparten todo con los demás. No hay puertas cerradas. Ocasiona que se conviertan en personas inhibidas, con tensión por no querer separarse,

sin libertad pues están atados a los demás. Son inseguros, y según el punto de vista de la Psicología se crean ataduras a la madre y después de los demás.

La familia centrada en los hijos: hay ocasiones en que los padres no saben enfrentar sus propios conflictos y centran su atención en los hijos; así, en vez de tratar temas de la pareja, traen siempre a la conversación temas acerca de los hijos, como si entre ellos fuera el único tema de conversación. Este tipo de padres busca la compañía de los hijos y depende de estos para su satisfacción. En pocas palabras, “viven para y por sus hijos”. En este tipo de familias, como costumbre, el hijo participa en los conflictos entre sus padres, en ocasiones el hijo queda de lado de uno de los padres en contra del otro: los padres giran todas sus actividades en torno a sus hijos, manteniéndose así ocupados; es fácil suponer lo difícil que le será al hijo crecer y separarse de sus padres en esas circunstancias y al hacerlo llevará en sí, mayor riesgo hacia el alcoholismo.

La familia con un solo padre: con frecuencia se observa que en este tipo de familia, uno de los hijos, casi siempre el mayor y en especial el del sexo contrario al padre presente, hace muchas veces el papel del padre ausente y en ocasiones sustituye el rol de las parejas faltantes. Esto ocasiona grandes trastornos para su crecimiento, ya que por tomar roles que no le corresponden, no aprende a hacer ni a compartir con sus compañeros y/o hermanos lo que le corresponde a su edad.

La familia demócrata: en este tipo de familia, los padres son incapaces de disciplinar a los hijos, y con la excusa de no ser autoritarios y de querer razonarlo todo, les permiten a los hijos hacer todo lo que quieran. En este tipo de hogares los padres no funcionan como padres ni los hijos como hijos y con frecuencia se observa que los hijos mandan más que los padres. En caso extremo los padres no controlan a sus hijos por temor a que éstos se enojen. El símbolo de la autoridad es confuso, nadie sabe claramente qué esperar de los demás. Los miembros de la familia demócrata, presentarán conductas antisociales

La familia inestable: las actividades paternas suelen ser alternativamente severas y en exceso indulgentes: el niño desconcertado por tal falta de congruencia se vuelve un adulto pasivo-dependiente, incapaz de expresar sus necesidades y por lo tanto frustrado y lleno de culpa y rencor por las hostilidades que no expresa y que interioriza, o bien se convierte en un hombre sujeto a explosiones periódicas de agresión que ocurren cuando se ve liberado de sus inhibiciones. La identidad social y sexual de estas personas se establece de manera inadecuada, ya que los padres han desempeñado su papel de manera confusa. La familia no alcanza ser una unidad, los padres están confusos acerca del mundo que quieren mostrar a sus hijos por falta de metas comunes, les es difícil mantenerse unidos resultando que, por su inestabilidad, los hijos crecen inseguros, desconfiados y temerosos, con gran dificultad para dar y recibir afecto.

Las familias modernas: donde ambos padres trabajan y no hay tiempo para los hijos, considerando cubrir las necesidades básicas como (ropa, comida, vivienda, educación, etcétera), claro está algunas familias se ven en dicha necesidad por la condición económica. Sin embargo existen otro tipo de padres donde también se dedican al cien por ciento a su trabajo y no por necesidad económica sino por acumulación de bienes, una vida social estable, reconocimientos, crecimiento laboral, etcétera esto no es negativo, si se tiene en cuenta la vida personal de los hijos; pero cuando por todas estas situaciones se olvidan prioridades como los hijos en plena adolescencia, es cuando es criticable, ya que se desencadenan una serie de conflictos en ellos, ya que no existe una base que los guíe u oriente, únicamente hay proveedores (Ackerman, 1988).

El hogar es el punto central del papel sancionado del adolescente como niño, la escuela y la comunidad en sus relaciones con los adolescentes de hecho sólo son extensiones del hogar. El hogar es importante para el adolescente ya que le trasmite e interpreta su cultura; afecta y moldea su personalidad; le ofrece seguridad y afecto si es un hogar y familia optima; operan como agencia que define estatus y papeles; y, por último, tiene

gran importancia para fomentar su madurez y determinar su ajuste futuro como adulto (Becker, 1981).

Es importante tener en cuenta, que antes se consideraba, que la madre era quien tenía más influencia en los niños y adolescentes en comparación con el padre; pero las investigaciones modernas indican que el papel y la influencia del padre son al menos grandes, y durante los años medios de la segunda década de la vida, es posible que incluso sean más importantes. La situación ideal sigue siendo aquella en la que ambos padres están presentes y desempeñen papeles complementarios en la educación del adolescente, aun cuando el impacto de un padre difiera del que tiene el otro.

Podemos concluir en este aspecto que los factores genéticos, la constitución del individuo y las experiencias emocionales del adolescente en sus transacciones familiares, contribuyen a predisponer a la persona a mostrarse desanimado ante su vida.

2.2.3 Constelación Familiar

Los roles son actividades desempeñadas por los integrantes. Por ejemplo, en una familia nuclear tradicional la madre es el centro afectivo, ella otorga seguridad emocional y es la administradora del hogar. Los roles pertinentes y respetados por los demás, para la funcionalidad y sanidad del grupo familiar, se deben establecer de acuerdo a las necesidades y jerarquías para una buena funcionalidad. El padre, la madre e hijo tienen derecho a opinar y buscar soluciones a problemas que afecten al grupo en conjunto (Becerra, 1982).

Los roles familiares se establecen de acuerdo a cada sociedad. En México la madre es el principal símbolo de procreación, de seguridad y en ocasiones de sanidad; el fenómeno de la reproducción humana está ligada al cuerpo de la mujer, no existe otra manera, otra forma para la reproducción humana (Chance, 1975).

Las dinámicas familiares son variadas conforme la personalidad, temperamento y carácter de los integrantes. Los problemas son originados por sentimientos y malos entendidos que crecen a medida que el tiempo pasa. La solución es la comunicación dentro del grupo. Los padres asumen el rol de satisfactores a las necesidades de los hijos, en donde los ámbitos psicológico y afectivo son muy importantes. Es así que el padre implica no tanto la presencia física como tal, sino la presencia psicológica, este aspecto fortalece o debilita la madurez del hijo.

En el caso de las madres solteras son ellas las que deben asumir una serie de roles del hijo. El padre no se puede considerar como miembro a menos que participe directamente en la dinámica, y asuma un rol y papel dentro de la situación ya que los roles se ajustan o sufren modificaciones de acuerdo al estilo de vida actual de la familia. De acuerdo a esto se observa que en algunas familias (en la mayoría) el padre trabaja, la madre se queda atendiendo las labores del hogar, los hijos se van a la escuela, regresan, comen, hacen la tarea y se duermen; muchos no ven así a papá y por lo tanto no platican con él ya que trabaja todo el día (Estrada, 1997).

2.2.4 Comunicación Familiar

La *comunicación* en la familia permite a los integrantes expresar sus ideas y sentimientos. “El acto comunicativo empieza con la vida misma y asume formas diversas y complejas: desde la comunicación animal hasta los sofisticados medios masivos de comunicación humana” (González, 1990).

La comunicación es imprescindible para la socialización del ser humano y ésta empieza en la familia. Es por eso que la comunicación dentro de ella es básica; así como ocurre

que sin la comunicación el ser humano queda aislado de toda convivencia social, así ocurre que en la familia la falta de comunicación provoca desintegración.

La comunicación familiar se debe dar en diferentes niveles: madre-padre, estableciendo reglas, normas en la familia; además se debe dar una comunicación de pareja como la táctil, sexual, entre otras. Padres e hijos, en esta comunicación se da la unificación de la familia nuclear; en ella se deben dar a conocer las necesidades de cada miembro así como las circunstancias positivas y negativas de lo que ocurre con ellos. La integración de la familia debe darse en lugares y tiempos, como el domingo familiar para pasear.

La *incomunicación* es un factor que a menudo se presenta en las familias obstaculizando la capacidad de conocerse de cada persona, su interrelación con su entorno y su quehacer cotidiano (Flesch, 1949).

Para (Becker, 1981) existen problemas sociales como la delincuencia, la drogadicción, el alcoholismo, los asesinatos, el pandillerismo, embarazos prematuros, madres solteras, etcétera... son irresponsabilidad y malestares familiares y como se ha dicho, la familia es un ente móvil, cambiante y dinámico. Los factores externos e internos repercuten constantemente, de ahí que siempre se cambia para las mejores relaciones familiares, cuando no ocurre tal situación, los problemas absorben a los individuos y se presenta una crisis que puede terminar en una desintegración familiar y por tanto, en un factor predisponente.

La desintegración es multicausal, la diversidad de roles hacen al fenómeno complejo, sin embargo, la comunicación funge como elemento primordial de integración familiar.

Las familias con ausencia de comunicación oral desembocan en su mayoría en una desintegración familiar; los factores son la falta de comprensión en los mensajes

existentes, por ruidos físicos y sintácticos (sin significado coherente) o la indiferencia de los miembros.

La falta de comprensión en los mensajes radica en no establecer los códigos adecuados, desde la postura del cuerpo, señas, gestos, caricias, tacto, oral y escrita. También el silencio es un lenguaje a que se recurre cuando la situación lo amerita. Uno de los problemas radica en la incompreensión de los mensajes, lo cual trae como consecuencia el mal funcionamiento del proceso comunicativo (Buendía, 2002).

La familia tiene normas y regulaciones, cuando la estructura se debilita, los miembros rompen con el equilibrio, viene la crisis y con ella un reajuste con dos opciones: integración o desintegración (Maldonado, 1993).

Las fallas y conflictos del desarrollo juvenil casi siempre tienen su origen en el hogar. Podemos resumir las motivaciones y actitudes paternas que son causa posible del modo siguiente: Los padres, con frecuencia, esperan tener conflictos con sus hijos adolescentes. Han sido advertidos, a través de la opinión común y de la excesiva generalización de los casos de adolescentes a sus padres, que deben tener gran cuidado en la libertad que dan a sus hijos. De tal modo, muchos de los conflictos son provocados por una errónea actitud mental y no tienen necesariamente que ocurrir. Los padres, con frecuencia, están en desacuerdo entre sí acerca de los métodos de control de sus hijos adolescentes y en cuanto al grado de libertad que se les concede. Tampoco son coherentes en la disciplina con sus hijos de ambos sexos (Velasco, 1984).

Cuando el desacuerdo entre los padres se manifiesta. Muy pronto aprende el adolescente a aprovecharse de la situación utilizando a un padre contra el otro a fin de lograr sus propósitos. En caso de que los padres otorguen a sus hijos adolescentes libertad de decisión y de elección en distintas oportunidades y circunstancias, deben hacerlo sin mala

voluntad ni recelo. Los padres tienden a proyectar sus propias motivaciones y actitudes en la conducta adolescente. Los padres insatisfechos con lo logrado en su propia vida quieren controlar al máximo las vidas de sus hijos y, de este modo, satisfacer siquiera substitutivamente sus ambiciones personales frustradas (Quezada, 2003).

Las relaciones entre padres y adolescentes que conspiran más seriamente en contra del logro de la madurez son la sobreprotección, el rechazo y la extrema tendencia a sobrevalorar al hijo. Por último, el muchacho rodeado de sobreprotección y mimos paternos no está preparándose para las luchas y los reveses que le tocará vivir en compañía de sus iguales.

2.2.5 Nivel Socioeconómico

Ante la idea de que los jóvenes y adolescentes de hoy no conforman un grupo aparte en la sociedad. La hipótesis de Schufer, (1988) dice que es *la vivencia de experiencias compartidas lo que puede originar situaciones generacionales*. Solamente a partir de ahí es posible hablar de adolescentes y jóvenes de tal momento histórico o de tal enclave geográfico. Esto es, el ser joven se construye en razón del contexto histórico que le ha tocado vivir, del modelo o modelos de sociedad propuestos en el que se está haciendo de las estructuras sociodemográficas de la sociedad en la que vive, de los grupos sociales que lo componen, de los valores dominantes en ascenso y descenso, de los pesos de los diferentes agentes de socialización, etcétera.

Así como el que no hay una subcultura juvenil, sino que los adolescentes y jóvenes participan, a su modo ciertamente, de los valores dominantes de la sociedad en que viven (Elzo, 2000).

Los adolescentes tienen una visión clara de lo que desean, y con base en ello están trabajando; pero al ingresar al mundo productivo (terminando su educación), se dan

cuenta que realmente no están preparados para ello, los conocimientos e ideas que los programas educativos les vendieron muy poco les sirven para trabajar. No hay congruencia entre uno y otro. Habrá entonces que sortear nuevos obstáculos y replantear su proyecto de vida; por supuesto hay personas que asimilan y adaptan a este *desequilibrio*; pero también hay quien no, y entonces caen en un estado apático del cual difícilmente saldrán.

Luego, se observa que los adolescentes siguen induciendo en gran medida en las transformaciones de los grupos poblacionales, ya sea porque son una proporción importante de la población nacional, por ser los protagonistas principales de las migraciones permanentes campo-ciudad o laborales temporales, o por su alta presencia urbana, por retardar su unión o vínculo matrimonial o porque en comparación con otros grupos, mantienen altos niveles de fecundidad (Stern, 1995), afectando a los procesos de transición demográfica que desde la década de los sesenta han buscado alcanzar los gobiernos de turno.

No podemos discutir que la adolescencia es un fenómeno crecientemente urbano. En relación a la situación de autonomía con respecto a sus padres, la información del Consejo Nacional de Población (1995) muestra que el 81% de los adolescentes (15-19 años) no han abandonado el hogar de origen. Cabe señalar, no obstante, que existen claras diferencias entre los géneros, ya que entre los varones este porcentaje sube a 86% y entre las mujeres, baja a 76%. Y, lo más importante, las cifras reflejan que en las adolescentes mexicanas perduran patrones culturales tradicionales que las llevan a unirse y a reproducirse a edades tempranas. Aunque también hemos visto últimamente que ésta idea ha ido cambiando entre los adolescentes.

Las diversas transformaciones que ocurren en esta fase vital son fuertemente influenciadas por los contextos ambientales, económicos y sociales. De acuerdo con

Chelala (1995), la Organización Panamericana de la Salud identifica como relevantes los siguientes factores:

La influencia de la extrema pobreza y de condiciones deficientes ambientales y saneamiento, cómo no va a predisponer a la apatía en los adolescentes cuando en esta edad es cuando más vulnerable está el autoconcepto y amor propio. Podemos comenzar hablando del medio social; para un adolescente no es igual vivir, por ejemplo, en el estado de México o en el Distrito Federal, y de ahí diferenciamos colonias y/o municipios, y podemos ahondar en las viviendas (CONAPO, 1995).

Una situación de desánimo por supuesto, puede precipitar las condiciones de vida. Ya que no es igual el contar con una habitación propia, con un espacio individual para realizar las tareas, una computadora, internet, teléfono, agua, gas, un sitio para recibir visitas y tener que ofrecerles, microondas, etcétera.

También podemos mencionar la preocupación de muchos adolescentes que ahora se centra en el dinero y la rentabilidad financiera, lo cual nos conduce a que en el ámbito institucional es cada día mayor la aceptación de la familia de origen, no solamente como “fonda gratuita” sino también como espacio de convivencia buscada y, en gran medida, correspondida. En el futuro también se proyectan en un ámbito familiar y si no se liberan antes de la “fonda” es por tres razones: por la percepción de la precariedad del empleo, por la carestía de las viviendas y, especialmente los que provienen de las clases sociales medias y altas, porque difícilmente podrían empezar su vida emancipada en el mismo o similar nivel de vida de su familia de origen (Elzo, 2000).

Schuffer en 1988 considera que a los adolescentes les atrae la idea de trabajar y solventar sus propios gastos, lo cual les daría el poder de decisión con respecto a sus padres y podríamos decir que el ingresar tempranamente al mundo laboral les ayudaría a tener una visión más amplia referente a su vida, a descubrir sus habilidades y potencializarlas y a

elegir lo que les gusta, y en general, a saber lo que les ofrece el mundo actual y podría, incluso, liberar el desánimo del cual son objeto puesto que tendrían oportunidad de observar que el discurso trillado de sus padres respecto a que la educación les abre más espacios y oportunidades de empleo es real, aunado a ello les daría experiencia no sólo laboral, sino emocional, abriendo un nuevo camino hacia la construcción de su proyecto de vida. Por supuesto no creemos que esto sea inminente, habrá adolescentes que deslumbrados por el dinero prefieran este y dejen la escuela; como hemos venido resaltando en el presente, todos los argumentos se basan en un proceso individual y cada individuo los asimilará y actuará de acuerdo a su propia experiencia y madurez.

En contraparte, digamos que el adolescente ha decidido trabajar por decisión propia, y los padres no están de acuerdo con esto. El prohibir trabajar a los adolescentes, para que se abran camino en el mundo o que ganen su propio dinero; crea una dificultad de todo calibre, que hace casi imposible mantener a una familia y además particularmente crea un estado mental en que el adolescente percibe que el mundo no le quiere y que ya ha perdido su juego aún antes de haberlo empezado.

2.3 Factores Precipitantes

Estos factores son los que se relacionan directa o indirectamente con el problema y en consecuencia, hacen que se manifieste. Entre los posibles factores precipitantes de la apatía podemos mencionar el grupo de iguales, los medios de comunicación, la escuela, los maestros, el sistema educativo, entre otros.

2.3.1 Grupos de Iguales

El grupo es un elemento fundamental en el desarrollo de cada uno de los individuos, pero hay uno que destaca por su importancia: el de los amigos.

Para los psicólogos y sociólogos, los amigos son considerados como un grupo primario, al igual que la familia. Esto es debido a que las relaciones que se establecen son directas e íntimas por lo que el compromiso que se ejerce es mucho mayor.

Por este motivo consideramos que el grupo de amigos es un factor precipitante, pues ejerce, generalmente, mayor influencia en los adolescentes que su familia, buscan la pertenencia en él y se alejan lo más que pueden de la familia, y cuando pertenecen a un grupo se sienten realmente libres de actuar cómo mejor les parezca, por lo que, su sentimiento de apatía se manifiesta abiertamente y se consolida.

El grupo de amigos alcanza su mayor importancia en la adolescencia. Esta es una época conflictiva donde el mundo adulto se abre en toda su magnitud ante los ojos del que todavía es un niño. Además, junto a esto, el adolescente rechaza todo lo que supone la infancia, incluyendo la familia (Powel, 1985).

El tener amigos se considera un importante logro social. Es un indicador de la existencia de habilidades sociales y de buena adaptación. En este sentido la investigación disponible confirma que: los jóvenes con trastornos psicológicos tienen menos amistades que sus iguales sin problemas y que estas son menos estables, y los adolescentes sin problemas de conducta tienen más amigos, presentan mayores niveles de autoestima y obtienen mejores rendimientos académicos, (Berndt, 1992). En consecuencia, los jóvenes que carecen de habilidades sociales corren el riesgo de no gustar a sus compañeros, de resultar aversivos, ser rechazados y aislados, por lo que manifiestan abiertamente la apatía en su comportamiento.

Por lo que respecta a las relaciones con los padres y los compañeros, los datos indican que en la misma medida en que se implican en amistades más intensas y en mayor número de actividades grupales, los adolescentes tienen menos tiempo para las relaciones

estrictamente familiares y precisan menos de la atención de los padres. Pero ello no implica que los vínculos afectivos con los padres correlacionen negativamente con los compañeros. De hecho, cuanto más consideran los adolescentes a sus padres como fuentes de apoyo, más valoran a sus compañeros en esta misma dimensión (Gleen, 1983).

Las experiencias sociales de la adolescencia se apoyan en el fundamento de las relaciones familiares formadas en la infancia y nunca están bajo el completo y directo control de los adultos.

El grupo también establece códigos de conducta, pautas sobre cómo vestir, hablar o afrontar las relaciones con los demás. Ello, además de ampliar su sentido de permanencia, parece proporcionar seguridad al adolescente al no tener éste que tomar decisiones en un terreno que aun no domina. Ser aceptado por un grupo es generalmente importante y hace que la mayoría de los jóvenes en la adolescencia temprana tengan entre sus fuentes de preocupación más importantes la popularidad entre sus compañeros y su integración en el grupo, esto incluye su comportamiento y “filosofía de la vida”, si el grupo está formado por adolescentes que incluyen factores predisponentes en sus relaciones, será mucho más sencillo que el grupo precipite la apatía y la fortalezca (Conger, 1980).

El adolescente ha de aprender que únicamente podrá alcanzar status y madurez en la medida en que desempeñe roles adultos. Se esfuerza por lograr la madurez, pero todavía se siente inseguro; de ahí parte su necesidad de aliarse con otros en su misma condición. En la unión con su grupo de iguales, el adolescente se fortifica y afirma su voluntad en la lucha por lograr un lugar en el mundo de los adultos. El grupo juvenil es fuerte y, en ocasiones, imperativo en sus exigencias con respecto a sus miembros. Sin embargo, es útil para lograr importantes metas. Sirve, en primer lugar, para proveer un rol a sus integrantes. Ayuda al adolescente que atraviesa un período muy inseguro de su existencia

a lograr la emancipación necesaria del hogar y le enseña una serie de habilidades sociales útiles para desempeñarse en la vida de la comunidad (Powel, 1985).

Esto es la idealización de un grupo de iguales, o bien lo que se pretende que forje un grupo, aunque no con esto no creamos que no exista, pero volvemos al argumento anterior, si el grupo no está consolidado de ésta forma, lo que va a proyectar en los integrantes, es la forma en que se han relacionado y experimentado sus experiencias, la madurez que han logrado hasta entonces, y si es un grupo desinteresado, es lo que construirán, desánimo.

2.3.2 Medios

Con una dirección metafórica, la televisión es como una cajita de contenidos mágicos y maravillosos que ofrecen diversión, entretenimiento, cultura, educación (en el mejor de los casos), y formas de vida, mediante atractivas imágenes sin que sea necesario utilizar más de dos sentidos: oír y ver.

La televisión tiene por función expresar, reinterpretar o mantener los símbolos comunes, es un instrumento poderoso para hacer participar a la masa en un sistema de símbolos (Guinsberg, 1986); pues el material persuasivo en la televisión hace uso de cierto tipo de señales a través de las cuales el espectador puede ser conducido a ciertas inferencias sobre el objeto de la persuasión.

La televisión es un instrumento de fácil acceso, la gran mayoría de la población cuenta con al menos un aparato televisor en su casa y en consecuencia es este medio de comunicación el que mayor posibilidad tiene para divulgar el mensaje que conviene a la hegemonía para penetrar ideológicamente en los países dominados (Arroyo, García y Rayón, 1992).

La actividad de ver televisión no requiere de mayor esfuerzo, es sólo sentarse a mirar y escuchar, no se pide pensar o moverse del lugar, es la diversión que se tiene con un mínimo de gasto energético y por lo tanto cualquiera puede hacer.

Aprender a utilizar la televisión se equipara actualmente al aprendizaje de la autonomía en otros campos: aprender a amarrarse las agujetas, escoger la propia ropa, saber leer la hora, atravesar la calle, etcétera. Como cualquier medio de comunicación, la televisión inculca una determinada manera de percibir y a largo plazo de concebir. Las estructuras y propiedades del medio en cierta forma afectan a sus usuarios; el proceso es lento e invisible y por eso mucho más eficaz (Mariet, 1993).

Entre 1914 y 1945 la publicidad llega a su máximo desarrollo, entran en acción medios como la radio, cine y televisión (Durán, 1989). Con la difusión de la publicidad, ésta no sólo se dedica a vender productos, sino también vende ideas, prestigio y cada vez más incluye a los sentimientos y formas de vida. En la actualidad según Mariet (op. cit.), las marcas de productos han tenido un papel decisivo en la historia de la televisión, ya que los diferentes productos han permitido la variedad de programas, por ejemplo, las marcas de detergentes hacen posible la transmisión de telenovelas.

La publicidad existe, según Mander (1984) para suministrar a la gente lo que no necesita; si tomamos la palabra “necesidad” para significar algo básico para la supervivencia humana (alimento, vivienda, ropa) o básico para el bienestar humano (paz, amor, seguridad, autoestima, compañerismo, intimidad, un sentimiento de realización) éstas serán buscadas y encontradas por la gente, exista o no la publicidad. Sin embargo, los comerciales de televisión constituyen la referencia más difundida que se tiene para establecer qué productos se desea tener.

Mander (Op. Cit, 1984) asegura que la única necesidad expresada por la publicidad es la de los anunciantes de acelerar el proceso de conversión de materias primas sin valor en mercancías que la gente comprará. Los mensajes estimulan al consumo por medio de símbolos que remiten al poder, la belleza, la fuerza, la riqueza, etcétera (Arroyo, García y Rayón, 1992); para Guinsberg (1986), el hecho de poseer un auto de marca “X”, es la manera más clara de decir la posición exacta que se tiene.

Si tomamos en cuenta que la televisión es capaz de manipular lentamente nuestro estilo de vida por las ideas que nos presenta, y nos referimos a la sociedad en general, imaginemos lo que logrará en los adolescentes que están buscando un punto de referencia para ser adultos; si ven que para ser un hombre aceptado y admirado basta con ser irreverente y poner en duda cualquier tipo de regla, es un estilo que imitarán irremediamente; lo mismo pasa con las adolescentes, si observan que para ser populares no basta más que pesar cinco kilos por debajo de su peso ideal, pintarse el cabello y cambiar el corte constantemente, usar marcas de moda, etcétera, es lo que reflejarán en su vida.

La publicidad no sólo se queda con el hecho de crear necesidades consumidoras, sino también “utilizan” los sentimientos humanos que pueden ser convertidos en necesidades. El miedo es una de las emociones más deseables para los publicitarios; la soledad y la falta de confianza en uno mismo son bastante buenos (existe una gran cantidad de comerciales con estas características); lo mismo puede decirse de la competitividad (Mander, 1984).

En este aspecto, hay mucho que explotar en los adolescentes, todos estos factores precipitan la conducta de apatía en los jóvenes, pues en ellos existen estos factores predisponentes (soledad, falta de confianza, etcétera), y los medios de comunicación se aprovechan de esto haciendo precipitar la apatía.

Es increíble la fuerza con la que la televisión atrae la atención de miles de espectadores, sin embargo, Guinsberg (1986) asegura que los medios son una orientación y formación de vida: transmitiendo una ideología, educando para la creación y mantenimiento del tipo de hombre necesario para la estructura dominante. En cualquier medio se halla una ideología desde el “inocente” cuento infantil hasta una noticia o aviso publicitario.

Por supuesto, no creemos que todos los medios sean un factor precipitante, ni que todos los contenidos lo sean, hay medios y contenidos que realmente están preocupados por crear una conciencia de educación y cultura, pero la mayoría de los programas que están creados para adolescentes están enfocados en ofrecer un medio frívolo y desinteresado en ellos, sólo en la política de consumo.

En las telenovelas, historietas, series, programas de diversión y culturales, se presenta un sentido de realidad implícita, mostrando caminos de éxito y fracaso, premios y castigos, héroes considerados modelos, etcétera. La imagen del mundo se realiza cada vez más a través de los medios, por lo tanto la realidad que se percibe, hace de esta proporción, experiencias mediatas e inmediatas y están en peligro los propios valores de cada país, debido al ingreso de programas extranjeros (en su mayoría norteamericanos) quienes proporcionan objetivos de vida y modelos de personalidad (Guinsberg, 1986).

Saldaña (2001), argumenta que la sociedad actual está experimentando un gran cambio cultural con un aumento en la tecnología de la información y la disponibilidad instantánea de noticias vía radio, televisión e internet. También se ha producido una relajación general en la censura en las culturas occidentales, con un aumento de la violencia en la televisión y en el cine, que puede influenciar el nivel de tolerancia a la agresión hasta un cierto punto, pero no puede culparse como responsable del nivel de violencia en general en nuestra sociedad. Su función negativa se centra en mantener modelos y justificar la

violencia, particularmente en aquellos que viven en ambientes patológicos como familias discordantes.

El aumento de escenas sexuales en televisión se ha relacionado con los cambios en las actitudes de los adolescentes sobre la sexualidad y la iniciación de actividad sexual. Aunque es mucho más probable que la familia y las amistades sean influencias más importantes que la televisión, se ha demostrado que ésta puede afectar y cambiar actitudes. El efecto general de los medios de comunicación de masas, sin embargo, puede ser más difícil de detectar. En las mujeres existe cada vez más un énfasis para asumir papeles más asertivos en sociedad, y a la vez para estar delgadas, sexualmente atractivas y para asumir el rol de maternidad y familia.

Hemos mostrado hasta este punto una serie de ejemplos en los que se demuestra la influencia negativa de los medios de comunicación, aunque nos enfocamos principalmente en la televisión, no podemos dejar soslayar la radio, el Internet que en no mucho tiempo se convertirá en el medio número uno de influencia social por encima de la televisión, y por lo tanto una variable como el sedentarismo afectará a los adolescentes siendo otro factor de riesgo que genere desánimo escolar.

2.3.3 La Escuela

La escuela tiene una gran responsabilidad en la formación del carácter del adolescente y en contribuir para que su concepción de la vida sea compatible con una filosofía democrática que le permita desarrollar una personalidad estable y un sentido de seguridad emocional, es por ello que, al no converger la responsabilidad con los programas, constituye uno de los factores precipitantes del desánimo.

En primer lugar, la escuela puede contribuir al proceso de emancipación del hogar, pues en ella se permite a los jóvenes patrocinar actividades aceptadas por la familia, pero que

no estén bajo la supervisión paterna. Puede introducir al adolescente en el mundo de los adultos quizá mejor aún que el hogar mismo. Suministrando contactos con adultos a través del estudio, la literatura, los deportes, los viajes educacionales, es capaz de mostrar una imagen del mundo adulto más amplia que la dada en los estrechos límites del hogar.

La escuela, asimismo, ocupa una posición estratégica en lo que respecta a dar experiencias a los jóvenes acerca de sus responsabilidades, al aprendizaje y a la práctica del autodomínio y al planeamiento de las actividades escolares. Puede también enseñar a los jóvenes a comprender las actitudes de los adultos. Tal comprensión debería servir para esclarecer las relaciones entre los adolescentes y los adultos y suministrar modelos mejores para la escuela.

La escuela coincide con la sociedad en no promover peligrosas tendencias hacia el conformismo y la uniformidad. La adaptación social es considerada así como destructora de la individualidad y del talento creador. La familia y otras instituciones sociales, como la iglesia, son las vías apropiadas para el aprendizaje social.

El adolescente trae a la escuela no sólo su intelecto, sino su personalidad entera, que sufre y provoca influencias tanto en el proceso del aprendizaje como en la vida social del curso. Los valores, las motivaciones y las actitudes son tan importantes para establecer los resultados de la educación, como el ejercicio de la inteligencia en sentido estricto.

Por ejemplo, Moltimore y cols. (1988), realizaron una investigación en la cual argumentan que el efecto directo que la escuela tiene en el rendimiento del alumno es considerable: entre el 5 y 10 por 100 de las variaciones existentes en las escuelas secundarias de Inglaterra, y hasta un 20 por 100 en las variaciones existentes en escuelas primarias. El rendimiento inicial del alumno en los primeros años y la situación familiar

son los factores predictivos más importantes, aunque el colegio parece tener un efecto más claro en el progreso obtenido en ciertas asignaturas.

Rutter y cols. (1979) demostraron, en un estudio conocido como *escuelas secundarias y sus efectos en los niños* que el funcionamiento y las *políticas escolares* tienen un claro efecto tanto a nivel del rendimiento académico como del comportamiento de los alumnos. Algunos detalles metodológicos de este estudio incluyeron: una clara descripción de las habilidades cognitivas de los niños con relación al período escolar; y una medición sistemática de la variación en el progreso de los niños de acuerdo a los cambios en el ambiente escolar. Este estudio demostró que, entre distintas escuelas de Londres, existen diferencias claras entre el rendimiento y el comportamiento de los alumnos, incluso con habilidades cognitivas similares.

El modelo de enseñanza seguido, los aspectos psicosociales de la escuela y el ambiente en la clase son más importantes con relación al rendimiento de los niños que los recursos materiales de la escuela. Una “escuela buena” se caracteriza por un líder bueno, un énfasis en la calidad de la enseñanza, un ambiente de trabajo relajado pero estimulante y directo, un manejo de clase efectivo, una enseñanza estimulante, unos niveles apropiados de reforzamientos y reconocimientos y, para niños mayores, la posibilidad de tomar responsabilidad en algunos aspectos del funcionamiento del colegio (Lurcat, 19876).

El funcionamiento de la *clase* tiene un efecto directo en el éxito académico, mientras que el comportamiento suele ser el resultado de una combinación de factores más generales basados tanto en la escuela como en el ámbito familiar y las amistades de los chicos y chicas.

Otro grupo de niños vulnerables es el de los ansiosos e inhibidos, pero mediante mecanismo diferente. Relaciones pobres con otros chicos en la escuela llevan a una

evaluación negativa de ellos mismos, ansiedad social y a lo largo a soledad. En los alumnos, tanto la ansiedad como la depresión se asocian con un rendimiento muy pobre. Un estudio de Rutter y cols. (1979) demostró que los chicos con rendimiento escolar muy pobre son mucho más propensos a mostrar comportamiento delictivo, incluso cuando se deja a un lado la relación que existe entre habilidades de aprendizaje limitadas y delincuencia. Un rendimiento pobre, particularmente en el área de lectura, predice claramente el desarrollo de comportamiento antisocial y delictivo.

Otro aspecto que afecta el desempeño escolar es la intimidación entre chicos. Esta se define como el abuso de poder intencionado y no provocado hacia un niño por parte de otro u otros, para causar daño o sufrimiento en repetidas ocasiones. Es más común en niños que en niñas y en lo que a edad se refiere, en el grupo de adolescentes. El tipo más común son los insultos, seguido por agresiones físicas, amenazas y alegaciones falsas. Los niños sufren más frecuentemente abusos directos, mientras que las niñas son expuestas a abusos indirectos como falsas alegaciones y manipulaciones de los amigos.

Un 20 por 100 de las víctimas de intimidaciones son a la vez intimidadores de otros (Olweus, 1994). Los chicos y chicas que son víctimas de estas intimidaciones tienden a ser sensibles y tímidos. Suelen ser más ansiosos e inseguros que otros niños, tener menos amigos y ser más infelices y solitarios. Las víctimas pueden presentar problemas de estima, tener una visión negativa de ellos y de su situación, verse a sí mismos como fracasados y estúpidos, y tienden a avergonzarse y a sentirse poco atractivos. Estos niños, definidos por algunos autores como víctimas pasivas o sumisas, muestran comportamientos y actitudes que dejan ver claramente a otros chicos que son inseguros, y tienden a no responder aunque sean directamente insultados o atacados, mostrando, en general, un comportamiento que les hace más vulnerables a este tipo de ataques (Op. Cit, Olweus, 1994).

Este tipo de problema parece asociarse de manera clara con el estilo de educación y el ambiente familiar, y varios estudios han demostrado las conexiones que este comportamiento tiene entre distintas generaciones de una misma familia.

Existen efectos a largo plazo de la intimidación entre niños tanto en educación, como en la salud física y mental. Los chicos que son víctimas tienen dificultades para asistir al colegio y faltan mucho, y tienen una prevalencia muy alta de depresión y baja autoestima.

El desánimo que manifiestan muchos jóvenes, cualquiera que sea su procedencia social, respecto de la escuela y de la enseñanza que ésta trasmite, es una reacción muy corriente. Para comprender el desinterés escolar, hay que tener en cuenta la motivación para aprender, los objetivos y los modelos que la sociedad impone y que los padres y los maestros refuerzan actuando directamente sobre los individuos. El desinterés puede deberse a la ausencia de motivación, puede ser también el efecto negativo de los modelos propuestos e incluso una reacción frente a la falta de un enlace explícito entre los modelos sociales y los contenidos del aprendizaje escolar (Lurcat, 1976).

Para Ortiz (2004), el desánimo engendra el aburrimiento. El aburrimiento se exterioriza bajo formas diversas: la pasividad, es decir la inercia, y también la tristeza, incluso la exasperación cuando al desinterés se mezcla de rebeldía. Es corriente observar la alternancia entre inercia y exasperación en los comportamientos escolares y extra-escolares, principalmente en los adolescentes.

El desánimo escolar ha existido siempre, no obstante, sería falso decir que en nuestra época no existe un auténtico deseo de aprender. Nunca, quizás la curiosidad política y social ha sido tan grande entre la juventud escolarizada como lo es ahora ¿Cómo podría ser de otro modo en una época de trastornos sociales, en que los acontecimientos se suceden y a menudo se sobreponen unos a otros sin dejar el menor respiro? Los

acontecimientos sociales, aun cuando no se les comprenda, se los vive, y marcan la sensibilidad creando una tensión llena de inquietud cuyo origen no sabríamos precisar.

Aberastury (2004) menciona que todo ocurre como si los sectores de vida estuvieran separados, como si no hubiera vinculación posible entre el conocimiento tal y como la escuela puede transmitirlo y la realidad cambiante de un mundo en transformación. Por el contrario, podría parecer que existe una suerte de antagonismo entre el aprendizaje escolar y el conocimiento de la realidad social. En realidad el ser humano no puede ni debe ser fragmentado, ya que es parte de un todo, las influencias sociales, políticas, escolares, familiares, forman parte de nuestra vida y aunque se quieran hacer a un lado o separar, vivimos con ellas cada día.

A diferencia de los niños víctimas del fracaso escolar cuya escolaridad corre el riesgo de ser experimentada como un tormento que dejará en ellos, y de forma indeleble, el recuerdo amargo de su incapacidad, los niños que se desinteresan en la escuela, los que la rechazan de antemano no tienen la sensación de un fracaso individual. Pasan por la escuela creyendo conservar su libertad de pensamiento, su capacidad personal para juzgar, comprender y aprender. Pero a menudo aún no se ha enfrentado realmente con los obstáculos. También en el dominio del espíritu la libertad se gana en los enfrentamientos. Someterse a la necesidad sin renunciar a la opinión propia, intentar comprender antes de rechazar o de aceptar, saber tomar o rechazar: objetivos difíciles de conseguir y que presuponen multitud de tanteos. Y si queremos que esos tanteos sean eficaces deben apoyarse en el convencimiento de que algo positivo puede sacarse de la escuela o de cualquier otra situación con que la vida nos enfrente (Blair; Glenn y Myers. 1983)

Los jóvenes rechazan la conformación ideológica que reciben en la escuela, cuando cobran conciencia de ella, muchos están encantados con la que procede de las revistas. No se trata en ellas, naturalmente de temas educativos, de profesión, de política... sino del

tiempo libre, de los sentimientos de la apariencia física, la sexualidad, la complicidad de la edad, etc.

Se convierte en un problema social difícil de resolver, pues las escuelas (no generalizamos, estamos convencidas que habrá a quienes les interese la educación al 100 y lo llevarán a cabo con éxito) venden planes de estudio que les permitan mejorar sus ingresos y a veces en su afán de crecimiento y expansión, pierden de vista la filosofía educacional con la que comenzaron, y a veces realmente caen en lo absurdo, como no permitir que los alumnos o parejas caminen tomados de la mano, no salir de un salón de clases por cuatro horas seguidas cuando la ventilación es muy poca, o no permitir hablar por celular en receso, etcétera, o bien la gente –externa- que está a cargo no coincide o no conoce la filosofía de la escuela, desviándose el objetivo de la misma y convirtiéndose en lo contrario, un precipitante del desinterés, desequilibrio y desánimopatía.

2.3.4 Maestros

La escuela, al proveer ejemplos o modelos valiosos a través de sus profesores, de las figuras de las letras y las ciencias y de las tradiciones culturales y educacionales, puede hacer mucho para el establecimiento de adecuadas identificaciones por parte de los alumnos (Glenn 1983).

Los mecanismos implicados en la mejora del comportamiento y del rendimiento escolar no están del todo claros; sin embargo, parecen estar mediados por una mejora de la *autoestima*. La autoestima refleja una relación compleja con el éxito académico, con un efecto entre ellos bidireccional, es decir, una mejora en la autoestima produce mejores resultados, y a la vez el éxito se convierte en una fuente de autoestima. Por tanto, ésta debe jugar un papel esencial en la motivación y en los logros del alumno. Altos niveles de comentarios negativos por los profesores se reflejan en un aumento de la actitud negativa

del adolescente hacia sí mismo (Moltimore y cols. 1988). Un punto de transición importante es el cambio a escuelas secundarias y preparatorias, con más énfasis en evaluación social y comparaciones, lo que puede causar un daño a la autoestima en los jóvenes vulnerables.

Usando un modelo de trabajo más positivo, los maestros pueden ser una fuente de autoestima para algunos alumnos, particularmente aquellos con más desventajas sociales y familiares. Un estudio de seguimiento de mujeres que habían pasado su infancia y adolescencia en lugares de acogida (Rutter y cols. 1979) señaló que la mayoría de estas mujeres consideraron que la escuela y los profesores les proporcionaron la oportunidad de obtener satisfacción en el ámbito personal y social más que éxitos académicos, y que esto, con el tiempo, se relacionó con actitudes positivas en la vida y con la habilidad de planificar el futuro mejor.

Existen muchos estudios que demuestran una asociación entre fracaso escolar y problemas de conducta emocionales. Aunque, sin duda, factores de riesgo en estadios tempranos juegan un papel muy importante en esta asociación, la experiencia en el aula puede claramente potenciarla. Por ejemplo, los jóvenes hiperactivos y agresivos, además de tener dificultades prestando atención en el aula, presentan problemas de manejo para los profesores que, generalmente, acaban respondiendo negativamente a su comportamiento. Un ciclo que se repite una y otra vez lleva a una autoestima baja del alumno y evaluación negativa de la escuela y del trabajo escolar.

Si el desinterés se centra en una materia en particular, lengua española, matemáticas o física, al estar localizado puede fluctuar de un año para otro según la personalidad del profesor “barco” puede convertir en agradable cualquier materia. Pero si alcanza al conjunto de los que enseña, la actitud negativa se impone desde el mismo momento de

poner los pies en el edificio escolar y, como todos los estados emocionales, extremadamente contagiosa.

El aburrimiento se trasmite de un alumno a otro, de los alumnos al profesor o del profesor a los alumnos. A veces, el profesor tiene sus buenas razones para aburrirse puesto que él mismo es víctima del parcelamiento de los conocimientos en estrechas especializaciones, de una enseñanza rutinaria, de una ciencia inmovilizada de los manuales.

Se habla del estado que pueden presentar los maestros: apatía. Y si se considera lo importante que llegan a ser los profesores para los adolescentes se caerá en la cuenta de la gravedad de esto. Aquí se presenta una relación de responsabilidad escuela-profesor; si decimos que la escuela pierde de vista su objetivo de enseñanza, también pierde de vista el tipo de personas que contrata para enseñar. Muchas veces (y lo decimos con conocimiento de causa) se contratan profesores por llenar una plantilla antes del inicio de clases, o maestros que no tienen idea de la materia que están impartiendo, que nunca han dado clases en el nivel que los colocan, que no tienen el gusto por enseñar, un manejo de grupo, manejo de la información, entre muchas otras cosas; entonces si consideramos todos estos factores que a la larga generan apatía por un empleo, qué podemos esperar del nivel de educación que se dará a un grupo determinado, y de la imagen que se está proyectando ante él precipitando en ellos la apatía.

Si aparte de esto, se toma en cuenta que las jóvenes bajo su apariencia de libertad, esconden muchas coacciones: estar delgada y tener piel tersa a una edad en que se tiene predilección por los fideos y en que florece el acné, desafiar los tabúes sexuales creyendo emancipar el sexo cuando la mayoría de las veces lo que consigue es someterlo más precozmente al dominio del macho y a su capricho, adquirir una serie de objetos a veces costosos cuando aún el joven no se gana la vida, saberse un número increíble de nombres

de vedettes y detalles de su vida cuando la memoria se considera un instrumento intelectual pasado de moda, cantar en inglés con las inflexiones y mímica adecuadas cuando se huye de la clase de español o literatura, etcétera (Lurcat, 1976), es decir, factores que precipitan la apatía, añadamos entonces todo lo anterior, los amigos, la escuela y los maestros, y veamos qué obtenemos como resultado: inseguridad, desconfianza, miedo, desequilibrio emocional, inmadurez, apatía y un nulo proyecto de vida, con lo cual los adolescentes y la sociedad en general, debemos convivir todos los días, generando un círculo vicioso del cual es muy difícil salir y por el que debemos trabajar para romperlo.

2.4 Factores Mantenedores

Las respuestas y propuestas a esta cuestión muestran una dramática realidad, puesto que por un lado los jóvenes piden desde las más elementales garantías de seguridad, hasta la necesidad de cambios radicales en las estructuras educativas. Y, por otro, se encuentran situaciones que fomentan y mantienen su actitud de desánimo y apatía por ejemplo las marcadas diferencias económicas que se han vuelto crónicas en los últimos años bajo la insistencia de buscar a toda costa la estabilidad macroeconómica de la nación (Durand, 1999).

Además, el descomunal índice de natalidad frente a la erosión de recursos naturales y el bajo crecimiento de otros satisfactores que tal población necesita se relacionan con el complejo problema internacional de violencia, narcotráfico y profundos cambios geopolíticos.

De tal forma, se debe empezar por satisfacer las necesidades básicas (alimentación, educación básica, derechos humanos, etc.) tomando en cuenta el panorama cultural y el desarrollo histórico que ha tenido nuestro país, así como las profundas influencias del

exterior que le han afectado y que nos confrontan con un fin de siglo donde el ser humano está "acercándose por la técnica" a una humanidad cada vez más "virtual".

Asimismo, debemos considerar a los siguientes factores como mantenedores del desánimo:

2.4.1 La postmodernidad sobre el adolescente y su educación:

Para Campuzano (1997), sin duda la sociedad postmoderna incide con sus prejuicios y sus valoraciones sobre el adolescente y su educación. Los adolescentes sufren sobre ellos la presión de agentes muy importantes:

Por lograr captar la importante audiencia que significa el público adolescente, sobre todo por la facilidad con que ejercen su acción manipuladora sobre sentimientos afines a los adolescentes. También los medios inciden, mediante su cultura de masas, sobre la ideología de los adolescentes. Lo cual muchas veces esta dirigida por la facilidad con que se movilizan estos adolescentes y porque ya pasan a participar en las decisiones democrática de los representantes del pueblo.

Siendo el adolescente un público con cierto impulso hacia el consumo basado en modas del momento o en caracterizaciones que hacen a un grupo de pares, es sumamente influido por el accionar de una amplia gama de empresas privadas. Las empresas buscan por distintos motivos de guiar el gusto de los adolescentes siendo el marketing una buena herramienta para esto, ya que se propone como objetivo básico lograr "robar" una palabra de la mente de sus clientes, de manera que estos relacionen el producto con esa palabra.

La sociedad en su conjunto y en algunos casos manifestaciones directas de los padres y/o familiares del individuo adolescente, se pronuncia hacia un interés de que el adolescente encuentre rápidamente un lugar útil en la sociedad y se fije metas y objetivos acordes a ello. Es como que llegado un momento determinado el entorno del individuo le muestra

que tiene que salir de sus "dudas inconducentes" y guiarse hacia el objetivo del "individuo útil".

2.4.2 Otras presiones

Para acotar un poco esta exposición de presiones a la que es sujeto el adolescente podemos indicar otras presiones de la sociedad como el darle mayores deberes que contribuyen con el buscar un individuo adulto, otras propias del adolescente que no es ajeno a su entorno y si bien ensaya distintas respuestas le gustaría encontrar la claridad y los medios necesarios para llegar con sus mensajes hacia el entorno, y aún quedarían otras tantas presiones (Marcia, 1998).

En parte aclarar este punto es desglosar lo explicitado anteriormente como una de las presiones que tiene el adolescente actual. Esto se debe a muchos factores que van desde una estrategia dirigida y mal intencionada de control de decisiones sobre la distribución de gastos de cada familia, hasta la simple idea de aprovechar lo que es claramente un negocio. Los adolescentes tienen cultura de consumo, este es muchas veces poco fundamentado y va tomando cada vez más importancia. Por ejemplo en 2005 en México el 60% de las compras realizadas fueron impulsadas por menores de 15 años (INEGI, 2005).

La publicidad intenta representar el arquetipo de la juventud: ingenuidad e impertinencia y traducir a imágenes y símbolos referencias que permanecerán en sus mentes y que lo vincularan con un producto, una marca, etc. Se hace uso a impulsores, palabras que vayan modelando la idea del consumo y creando una necesidad de tal cosa, hasta asumirlas como tal; y persiguiendo un fin último de apoderarse de manera "negociadora y entretenida" de la voluntad de estos jóvenes. Realmente e inconscientemente están "presos de esta publicidad" y en gran parte estos barrotes los van configurando la misma sociedad posmoderna y la idea de mantenerse a una moda y al modelo propuesto (Benavente, 2005).

Así mismo podemos tomar a la publicidad como ejemplo, ya que si bien es cierto que se encuentra su accionar casi siempre facilitado por la concordancia con la forma de vivir posmoderna, se trata en definitiva de un proceso de comunicación donde se da un mensaje que persigue un fin de venta. Es entonces en este sentido un ejemplo de adaptabilidad de un mensaje que por los códigos correctos logra algo que muchas veces resiste toda lógica, como lo es el hecho de comprar un determinado auto por las chicas que lo acompañaban en su imagen publicitaria. Por lo tanto si bien tenemos que enfatizar en que la publicidad manipula, fija valores convenientes a sus fines, utiliza una ideología oculta y una base del consumismo; además nos demuestra la importancia de la comunicación y del correcto uso de los medios para lograr adaptarse a un público y lograr su objetivo.

2.5 Perfil del adolescente con desánimo escolar

Naturalmente se relaciona al término adolescencia con adolecer o padecer, pero en sí el término abarca más que esto. "La aurora de un adulto en el crepúsculo de un niño" es una frase literaria de F. Dolto que nos sirve para ilustrar con palabras a ese proceso de cambio, de transición entre dos momentos muy importantes y definidos como lo son la niñez y la adultez.

Por lo cual, la lógica para jerarquizar la larga lista de acciones o factores mantenedores de conductas de desánimo y desinterés a tomar no puede limitarse al sentido común, más bien, se deben ubicar los objetivos, es decir, definir el perfil del adolescente o del niño mexicano que se está buscando.

2.5.1 Conductual

El patrón de desarrollo que muestre cada adolescente dependerá de muchísimos factores, entre los más importantes conviene analizar los siguientes:

Las conductas típicas de los adolescentes están sujetas a los cambios del metabolismo interno, que repercuten en el aspecto físico exterior y originan la aparición de las características sexuales secundarias. Se presenta un conflicto entre la dependencia y la independencia; el comportamiento se torna inestable, desequilibrado o imprevisible. Es un período de conductas que representa mayor problema para los demás que para si mismo. Se presenta exhuberancia, depresión, hiperactividad, y se piensa con certeza en problemas sociales, familiares y personales (Vidales, 2004).

Los adolescentes buscan ser aceptados por sus compañeros, conformarse a los ideales de cómo un hombre o una mujer de su edad debería actuar, vestirse y el aspecto que debería tener. En un estudio, más de la mitad de las mujeres adolescentes y una tercera parte de varones adolescentes manifestaron espontáneamente atención por su aspecto (Louise, 1975).

Pasan tardes enteras mirándose las caras, hacen todas las actividades en grupo, comentan hasta el más mínimo detalle por teléfono o chatean. La conducta del adolescente está dominada por la acción que constituye la forma de expresión más típica; hasta el pensamiento necesita hacerse acción para ser controlado (Garrison y Loredó, 1992).

El adolescente no puede mantener una línea de conducta rígida, permanente, absoluta, aunque lo desea y lo intenta. Muchos de los adolescentes de principio del siglo XXI padecen pues como contrapartida a la prisa excesiva de los adultos, la soledad, falta de contacto físico, falta de modelos cercanos convincentes a seguir, y esto, sobre el telón de fondo de la intensificación de sus impulsos, pueden hacerles caer ante la tentación de evadirse de si mismos, cayendo en actitudes de superficialidad, despreocupación, olvido, apatía, de nada importa excepto el placer derivado de lo inmediato y accesible, de la apariencia o la anestesia de las drogas, los ídolos, el alcohol, etcétera (Aberastury, 2004).

En otro punto de vista como la psicología social, da más importancia a las influencias actuales que a las pasadas en el comportamiento y conducta de una persona, intentan pronosticar la conducta social mediante las representaciones cognitivas que el individuo se forma de una situación. Tratan de entender la conducta del individuo-grupo y grupo-individuo en situaciones muy diversas.

Los psicólogos sociales estudian de manera científica el modo en que los pensamientos y conductas de un individuo son influidas por las conductas de otros miembros de los grupos a los que pertenece, ya sea por características reales, imaginarias o inferidas (García, 2002).

De acuerdo a los puntos de vista podemos destacar que los adolescentes, en la actualidad dan más prioridad e importancia a la apariencia física, a la aceptación de los otros, a la lucha por su independencia, etcétera; lo cual conduce a que la mayoría de sus conductas, se limiten a vivir el presente sin tomar en cuenta su vida futura. Se dedican a tratar de vestir al último grito de la moda, salir a fiestas, jugar, platicar, comer, fumar, asistir a la escuela, no poner atención en su educación, realizar tareas escolares, convivir con los amigos, salir de paseo, atender a la novia o el novio, escuchar música, etcétera. Sin embargo no podemos generalizar dichas conductas, algunos adolescentes enfocan su atención y conducta en actividades deportivas, artísticas, otros se dedican a trabajar, unos más realmente se preocupan por su futuro; esto depende de las circunstancias y condiciones socioeconómicas de cada uno de ellos.

2.5.2 Somático o Biológico.

El ritmo y el patrón de la maduración sexual varían tanto, que es difícil aplicar normas a la pubertad. Pero, en términos generales, las niñas se desarrollan antes que los niños y durante uno o dos años superan en esto a los de su misma edad.

El periodo de crecimiento durante la adolescencia puede ser difícil para ambos sexos a causa de la asincronía, estado de crecimiento o maduración poco uniforme de las partes del cuerpo. Por ejemplo, las manos o las piernas pueden ser demasiado grandes o pequeñas en comparación con el resto del cuerpo. Sin embargo, a medida que pasan los años, las partes del cuerpo van asumiendo sus proporciones correctas.

La pubertad, o maduración sexual, es el hecho biológico que marca el final de la niñez. Las hormonas desencadenan una serie de cambios internos y externos que producen diferentes patrones de crecimiento en ambos sexos. Hacia los diez años de edad, repentinamente las niñas empiezan a crecer. Antes de este periodo de crecimiento rápido se desarrolla el tejido adiposo, que las hace parecer regordetas. El desarrollo del tejido adiposo también caracteriza a los niños antes de ese lapso. Pero mientras que los niños lo pierden en poco tiempo, pasando a una etapa de aspecto larguirucho y flaco, las niñas lo conservan al iniciarse el periodo de crecimiento rápido y hasta lo aumentan (Bee, 1987).

Una vez comenzado este periodo las niñas crecen de 5 a 7 cm cada año. Durante esta fase, los senos y las caderas comienzan a rellenarse y aparece el vello púbico. Entre los diez y diecisiete años (Enciclopedia Universal Danae, 1987) tienen su primer periodo menstrual, o menarquia. Transcurre aproximadamente un año más antes de que las menstruaciones se vuelvan regulares y puedan concebir. Con todo, en la mayor parte de las sociedades se considera a la menarquia como el inicio de la madurez femenina.

Hacia los doce años, los niños empiezan a tener vello púbico y genitales más grandes. Al cabo de uno o dos años pueden eyacular. Aunque su periodo de crecimiento rápido comienza después de las niñas, dura unos tres años más. Una vez comenzando crecen rápidamente y se ponen robustos, observándose hombros más anchos y el tronco más grueso propio de los adultos. También adquieren más tejido muscular que las niñas y crecen su corazón y pulmones. El timbre de su voz se va haciendo cada vez más grave. Empieza a aparecer vello en el rostro y más tarde también en el pecho.

En general, los jóvenes están hoy mejor informados que hace dos o tres generaciones. A muy pocos de ellos los signos de maduración sexual les causan serios problemas. Sin embargo, los cambios físicos bastante repentinos que ocurren durante la pubertad no dejan de afectarles. Esto se observa sobre todo cuando su desarrollo es prematuro o tardío.

La mayor parte de los adolescentes, y sobre todo las mujeres, tienden a evaluarse a partir del cuerpo ideal de su cultura. Por ejemplo, en la cultura occidental se considera deseable el tener piernas largas, una figura esbelta y senos bien desarrollados; las muchachas desean desesperadamente aproximarse a este ideal.

Los jóvenes de ambos sexos son muy sensibles ante cualquier rasgo que parezca ser inapropiado para su sexo. Por ejemplo, los niños tienden a mostrarse muy avergonzados si tienen genitales poco desarrollados, si carecen de vello púbico o si sus pechos son muy protuberantes; las niñas, en cambio, suelen sentirse muy incomodas si tienen senos poco desarrollados, vello facial o si se les marcan los músculos.

Todo esto está enmarcado en el problema del aspecto físico, el cuál es más abierto entre las chicas, gracias a que los condicionamientos sociales subliman la belleza de la mujer y en compensación – o ante la desgracia- de la necesidad social de estar guapas, disponen de la posibilidad de manipular más y menor su físico.

Así como el varón necesita ser reconocido como tal primordialmente para las chicas (en la medida en que ellas se fijan en él y lo aceptan, él podrá alardear de ello ante los amigos, y se verá también reconocido por éstos), las chicas necesitan, o solicitan, la aprobación de la sociedad entera, empezando por su propio sexo. A las jovencitas, en efecto, les agrada saberse bellas y admiradas entre las demás, lo cual podemos fundamentar en entrevistas realizadas por Coleman (1985), a casi dos mil chicas entre los 11 y los 18 años, que la

principal preocupación de las mismas era la apariencia física, a la pregunta de qué les hubiese gustado poder cambiar de su vida, el 59% contestó que los aspectos faciales o corporales, mientras que sólo el 4 % mencionó aspirar a una mayor capacidad intelectual. El fenómeno se repite entre los varones, con los defectos del rostro como principal preocupación.

El ideal que tienen forjado chicos y chicas acerca de cómo les gustaría ser no suele coincidir con su realidad, de la que desearían corregir algún aspecto. A ello hay que añadir el propio concepto individual de apariencia masculina y femenina. Algunas chicas sufren por ser demasiado altas, ya que la estatura elevada se considera un rasgo masculino, o bien pueden estar muy satisfechas por sobresalir del resto del grupo; los chicos generalmente no gustan de la piel demasiado suave, cualidad eminentemente femenina; sin embargo, para algunos puede significar mayor aceptación entre las chicas por el cuidado. Siempre convendrá sondear, en todo caso, para intentar relacionar las preocupaciones por los cambios biológicos y corporales, la imagen y aceptación que cada adolescente tiene de sí mismo, pues no podemos afirmar que éste proceso de cambio biológico implique necesariamente desajustes o desequilibrio en ellos; para confirmarlo, cabría preguntarnos a cuántos de nosotros al atravesar por la adolescencia, significó una crisis o un sentimiento de alegría el comenzar –por ejemplo- con la menarquia (en el caso de las mujeres), o bien con el ensanchamiento del tórax y hombros (en el caso de los hombres), simplemente por todas las implicaciones sociales que conllevan, y lo cual, los “involucra” más en el mundo adulto; que buscan incansablemente en esta etapa.

2.5.3 Identidad Personal

Pépin (1975), considera que la identidad constituye el aspecto fundamental del desarrollo del adolescente. Construir la identidad personal es una función propia de la adolescencia.

Los niños saben que la gente-adultos y compañeros –piensan de ellos. Conocen las etiquetas que les aplican (buenos, pícaros, tontos, talentosos, valientes, atractivos, etcétera). Están conscientes de sus impulsos biológicos y sus habilidades físicas y cognitivas. Pueden soñar en ser esta o aquella persona y representar esos papales en su vida, pero no reflexionan sobre quiénes son ni dónde se encaminan en la vida. Los niños viven el presente, los adolescentes empiezan a pensar en el futuro.

Si quieren conocerse a sí mismos, los adolescentes deben pasar por lo que Pépin (1975), llama crisis de identidad; época de muchos cambios y tensiones durante la cual se preocupan por saber quiénes son. Varios factores contribuyen a desencadenarla, entre ellos los cambios fisiológicos y cognitivos, lo mismo que el despertar de los impulsos sexuales y la posibilidad de una nueva clase de intimidad con el sexo opuesto. Los adolescentes empiezan a ver el futuro como una realidad, no como un simple juego. Saben que han de afrontar las casi infinitas y, a menudo, antagónicas posibilidades y opciones que les depara el futuro. Comienzan a pensar en sí mismos. Es un proceso doloroso, lleno de conflictos internos, pues se ven desgarrados entre el deseo de afirmar su personalidad única y el de ajustarse. Sólo resolviendo podrán lograr un sentido integrado del yo.

Aunque existen psicólogos que concuerdan con la teoría de Pépin hay otros que se encuentran en desacuerdo. El término crisis significa que la adolescencia es un período de tensiones casi agobiante. También significa que la transición del adolescente a la madurez exige un rompimiento radical con la experiencia infantil. Las etapas de la vida no están llenas de tensiones, sino constituyen una transición de una etapa de la vida a la siguiente.

La teoría de Pépin ha encontrado apoyo en los trabajos de otros psicólogos como Marcia (1966), en su teoría señala la existencia de una *crisis de identidad* del adolescente. Esa

crisis surge porque los jóvenes deben hacer compromisos en asuntos tan trascendentes como el empleo, la religión y la orientación política. Por medio de las categorías *crisis y compromiso*. Marcia distingue cuatro tipos de personalidad adolescente: *adolescentes con la crisis de identidad aplazada*, o sea son aquellos que no han pasado por una crisis ni se han comprometido en asuntos importantes que les concierne; *adolescentes de identidad excluida*, es decir, los que no han sufrido una crisis pero se han comprometido no por decisión personal, sino por sugerencia de otros; *adolescentes con identidad confundida*, que buscan sin cesar el significado, el compromiso y la autodefinición, llevando por ello una serie de crisis continuas, y *adolescentes con crisis de identidad superada*, los cuales han experimentado varias crisis, han experimentado las posibilidades y eligieron libremente una vocación y tomaron otras decisiones importantes para su vida.

Los psicólogos y sociólogos que buscan una alternativa a la teoría de Pépin ofrecen otras explicaciones sobre la formación de la identidad del adolescente. Bandura (1964), por ejemplo, comienza suponiendo que la crisis no es el estado normal en la vida del adolescente. Cuando se presenta una crisis como sucede apenas en un 10% de todos los adolescentes, generalmente la causa es un cambio de las circunstancias externas y no un factor biológico. Así, un divorcio en la familia o un nuevo grupo de amigos tal vez provoquen la rebeldía y una crisis, pero ningún reloj biológico interno las ocasiona. En la perspectiva de Bandura, se le llama teoría del desarrollo social.

El desarrollo de la personalidad durante la adolescencia es un fenómeno complejo. Ninguna teoría puede incluir a todos los elementos que intervienen en el proceso. Por tanto, debemos recurrir a todos los puntos de vista si queremos llegar a una perspectiva equilibrada del cambio de la personalidad y la formación de la identidad.

2.5.4 Afectivo

Esta área se refiere a todos los aspectos emocionales con los que vive el adolescente, y los cuáles no son necesariamente fijos o inalterables, por ello, debemos tomar en cuenta que el hombre es un ser emocional por naturaleza. Si las emociones se manifiestan en su mayoría en los actos humanos, se establece como condición indispensable, para comprender mejor a nuestros semejantes, el conocimiento de sus estados emocionales.

La adolescencia es una etapa llena de sueños, de ilusiones y de grandes anhelos, donde se pasa casi de manera instantánea de la alegría a la depresión, de la tristeza al enojo, del enamoramiento al odio. Es una etapa donde el corazón de los muchachos toma placer fácilmente y anda en los caminos de su corazón y en la vista de sus ojos, de manera que todo lo que el mundo le ofrece le atrae fácilmente y le seduce.

Las emociones varían en calidad e intensidad, lo que ha motivado algunas clasificaciones como la que realizó Gordon (en Vidales, 2004), quien las divide en agradables y desagradables; o Dumas, quien las clasifica en benignas, fuertes y desintegrantes. Sin embargo, el estado emocional presenta una singularidad en su manifestación y efectos, que puede enunciarse como sigue: las emociones afectan a todo el organismo, pueden constituir un estado de desequilibrio del organismo, constituyen generalmente una preparación para actuar y se manifiestan física y fisiológicamente.

Los seres humanos no nos encontramos en la misma situación anímica, sino que vemos alterados nuestros estados de ánimo cuando suceden ciertas cosas a nuestro alrededor; es decir, experimentamos emociones, como la alegría, el miedo, la tristeza o la ira. Cuando se produce un acontecimiento que tiene una especial significación para nosotros experimentamos cambios en nuestro estado emocional, lo que facilita nuestras reacciones en esos momentos.

Las emociones tienen también un gran valor comunicativo. La alegría nos permite alcanzar nuestro objetivo con más vigor y manifiesta a los otros el placer que la situación nos proporciona, la tristeza favorece el interés de los demás y provoca conductas de ayuda en los otros, la ira aumenta la energía en situaciones molestas. A través de las expresiones emocionales los demás saben en qué estado nos encontramos y pueden adoptar la conducta apropiada. Las emociones son algo íntimo, interno, privado y resultan difíciles de estudiar (Campuzano, 1977).

La mayoría de los investigadores de las emociones en la adolescencia concuerdan en que este período se caracteriza por aumento de la emotividad. Para el psicólogo, el aumento de la emotividad producido durante una etapa evolutiva, es lo que la fiebre para un médico -una señal de peligro-; y, al igual que la fiebre, sus efectos pueden también tener trascendencia. La excitación y la tensión nerviosa generalizadas que acompañan a la *emoción*, con frecuencia se extienden a situaciones que no tienen relación con su fuente de origen, y afectan intensamente la conducta del individuo en tales situaciones. Por ejemplo, el adolescente que sufre la experiencia de un romance cuyo final no es feliz, se halla nervioso y en tensión, no sólo en las situaciones relacionadas con su romance, sino en las relaciones familiares, escolares y sociales. Disminuye su rendimiento escolar, riñe con sus amigos y familiares y, de manera general, se torna francamente molesto para todas aquellas personas con las cuales entra en contacto.

La pubertad es el período de mayor conmoción glandular, mientras que la mitad y el final de la adolescencia son las épocas en que la emotividad llega a su punto máximo. Aunque los cambios glandulares y físicos indudablemente tienen su importancia, los factores sociales parecen ser de mucho mayor trascendencia (Conger, 1980).

Existen muchas causas que originan en los adolescentes sentimientos de inseguridad e incertidumbre, y que, como resultado, lo predisponen a un aumento de la emotividad.

Todas ellas son producto de factores ambientales y sociales; por tal motivo, es lógico llegar a la conclusión de que el aumento de la tensión emocional durante la adolescencia es atribuible a factores sociales y no glandulares, como se creía antes.

Los factores que predisponen al adolescente a una intensa emotividad son, entre otros: *relaciones familiares desfavorables*; desgraciadamente muchos adolescentes carecen de relaciones favorables con sus padres, y a muchos les falta control emocional suficiente. Como resultado, experimentan emociones desordenadas, a causa de sus conflictos interiores y de la inadecuada preparación (Kaplan, 1986). Un estudio de adolescentes internados en un hospital psiquiátrico entre las edades de trece a dieciocho años, mostró que la mayoría de ellos había tenido dificultades familiares, y que una elevada proporción había presentado síntomas de perturbación emocional desde la primera infancia. *Restricciones provocadas por la supervisión paterna*, pues no advierten la rapidez de los cambios que se producen durante el desarrollo puberal y como resultado no modifican su tratamiento del adolescente para responder así al nuevo panorama; pero como aquél ha dejado de ser niño, se rebela si se le trata como tal. Además, el adolescente interpreta mal la ayuda paterna, creyendo que se le trata injustamente. *Obstáculos que impiden que el adolescente actúe como él quiere*, como los obstáculos financieros que impiden poseer las ropas de moda, las ventajas escolares, las diversiones, o el dinero para gastos que tienen sus amigos. *Situaciones en las cuales el individuo se siente inadaptado*.

Cuanto mayor sea el número de nuevas situaciones a las que deba adaptarse de una sola vez, tanto mayor será su desequilibrio. Esto conduce a un aumento de la angustia y al desarrollo de sentimientos de incapacidad (Gesell, 1987). *La conducta más seria que la sociedad espera*. A medida que el niño se transforma en individuo físicamente maduro, el grupo social espera que piense y actúe como adulto. Educadores y psicólogos han señalado que muchos de los problemas del adolescente constituyen en parte un derivado de la filosofía social, educacional y económica, de nuestra cultura. A los adolescentes se

les hace sentirse inseguros e incapaces con comentarios tales como: “lo que importa es la personalidad”, o “podrías ser el mejor de tu clase”.

La publicidad moderna, con sus advertencias relativas al mal aliento y a otros trastornos físicos, constituye una amenaza para los sentimientos de seguridad del adolescente, puesto que él se pregunta cuál es su posición y cómo le afectan esas condiciones (Lesser, 1974). Sería mucho mejor que, en vez de ejercer presión social se intentara crearle el sentido del valor personal, y ayudarle así a establecer en su trabajo y en sus relaciones sociales, índices de rendimiento que estén en concordancia con sus aptitudes y necesidades. *Adaptación a nuevos ambientes. Adaptación social al sexo opuesto. Fracasos escolares. Conflictos con la familia y los amigos.* Frecuentemente se ven padres que se quejan del gran egoísmo de sus hijos y de la frialdad de sus relaciones afectivas para con la familia. Sin embargo, los adolescentes son también capaces de los mayores sacrificios o de establecer unas relaciones de amistad o de amor muy apasionadas. Pueden igualmente pasar de un comportamiento perfeccionista a una actitud de entrega a cualquier tipo de sensación que les produzca placer. El adolescente está inmerso en una lucha afectiva en la que está a punto de desligarse de sus padres para volcar su interés o su amor en otros adultos o compañeros de su mismo, u opuesto sexo. Esto le supone una situación ambivalente respecto a sus progenitores, ya que, cuanto más ligado y dependiente se siente, más necesidad tiene de establecer una separación que le resulta, al mismo tiempo, difícil y penosa.

El niño que ha sido sobreprotegido, que ha sentido todas sus necesidades colmadas al abrigo de sus padres, difícilmente va a poder dejar de ser dependiente, sin embargo, la adolescencia es, en sí misma, una época de rebeldía, aunque sólo sea por contagio del grupo al que el adolescente se siente fuertemente ligado, factor que puede ayudarle a dar el salto. Cuanto más dependiente se siente el adolescente, más cruel será con sus padres,

mientras que a duras penas intentará separarse de ellos. Se trata, en definitiva, del miedo a abandonar una época en cuyo seno el joven se había sentido altamente protegido.

El adolescente tímido o retraído, que no se integre fácilmente en un grupo de amigos, verá acentuado sus sentimientos de soledad al no poder contar con el factor de refuerzo que representa el grupo. También es duro para los padres, especialmente si han dejado ya de sentirse jóvenes, la separación de sus hijos. Esto representa para los padres un rechazo afectivo y la aparición de unas proyecciones inconscientes que les hacen desear que su propia experiencia sirva para sus hijos, impidiéndoles tropezar donde ellos tal vez lo hicieron un día. No cabe duda de que esta lenta separación del adolescente de sus padres, y su entrada temerosa y desafiante en una nueva vida, es una de las experiencias más importantes, y tal vez más difíciles, en la vida de las personas. Para llegar a ser él mismo, el muchacho tiene que dejar de ser por intermediación de sus padres.

Dudas religiosas. Para el adolescente cuya educación infantil ha sido estricta y ortodoxa en materia religiosa, a menudo sobreviene un período de duda cuando el individuo encuentra que su preparación escolar o las creencias religiosas de sus amigos están en desacuerdo con las creencias de su infancia. Las preguntas que pueda formularse con respecto a sus creencias van seguidas de un sentimiento de culpabilidad; el adolescente piensa que puede herir a sus padres si se pone en duda las enseñanzas de éstos. Cuánto más ortodoxa haya sido la primera enseñanza religiosa, tanto más probable será que provoque perturbaciones emocionales. *Comprensión más seria.* Muchas de las situaciones ambientales que provocan temor, ira, celos, u otras respuestas emocionales en el niño, no originarán ninguna clase de reacción en un adolescente. Por el contrario, situaciones que en la infancia no despertaban ninguna reacción emocional, las provocan en la adolescencia. La forma en que el individuo *interpreta* una situación, determina la forma en que responderá a ella; y la forma en que interprete una situación dependerá de sus experiencias pasadas. De este modo, la comprensión más madura del adolescente

constituye un factor de importancia para determinar el grado de su emotividad y el tipo de respuesta emocional ante diferentes situaciones (Jensen, 2002). El adolescente inmaduro interpreta las situaciones de manera muy similar a como lo hacía cuando niño. Esto lleva a reacciones emocionales inmaduras, especialmente explosiones “temperamentales” que hacen recordar los días de infancia.

Ahora bien, en la infancia el niño puede hallarse apegado a objetos (tales como juguetes), y animales domésticos. En la adolescencia, por su parte, la emoción se asocia primordialmente con personas, nunca con juguetes u objetos animados, y sólo ocasionalmente con animales domésticos. Además, el adolescente discrimina mucho más que el niño en la selección de los individuos a quienes vincula su afecto. El niño responde con afecto a cualquier persona que haya sido amable, atenta y considerada con él, y que haya hecho agradables las relaciones mutuas. Pero el adolescente discrimina en la elección de las personas con las que quiere asociarse y con las que se vinculará afectivamente.

En general, el círculo de individuos con quienes el adolescente tiene vínculos afectivos intensos es estrecho, e incluye a unos pocos miembros de su familia inmediata (más cercana), de sus parientes, de individuos de su propio sexo, y en el período final de la adolescencia, integrantes del sexo opuesto. Como el afecto del adolescente se halla limitado relativamente a pocas personas, y como la adolescencia es una edad en que todas las emociones son algo más intensas de lo habitual, los afectos que experimenta el adolescente hacia los demás son particularmente intensos. Cuando el adolescente siente afecto por alguien, no lo hace con el tono más bien tibio del niño; en cambio, es un tipo absorbente de emoción, que impulsa al adolescente a buscar la compañía del individuo o individuos hacia quienes es más intenso su afecto.

Cuando se halla apartado de ellos, se siente solo e inseguro; para vencer este estado, el adolescente trata de mantenerse en contacto constante con aquellos a quienes ama, ya sea a través de entrevistas personales, por medio de llamadas telefónicas o internet.

El joven demuestra su afecto deseando estar con la persona que quiere, haciéndole pequeños favores con la esperanza de hacerla feliz, y observando y escuchando con intensa atención todo lo que el ser amado hace o dice. El contacto con la persona querida se halla restringido por la fuerza de la desaprobación social; incluso un beso convencional dado a modo de saludo provoca gran embarazo en el adolescente. Pero, al igual que el niño, el adolescente reacciona ante la presencia del ser amado con las reacciones típicas de la felicidad, con sonrisa y relajación de todo el organismo.

Cualquier experiencia que resulte vívida para una persona y que vaya acompañada de intensas emociones, es probable que ejerza profunda influencia sobre sus actitudes, valores y conducta futura (Douvan, 1966). Las emociones como todos los demás estados psíquicos, tienen sus características positivas y negativas, sin embargo, éstas últimas son tanto más importantes que las primeras, lo que hace necesario dominar las emociones. A menos que esto se haga, la continua tensión emocional torna al individuo desgraciado e inútil. Con el tiempo puede provocar un malestar o enfermedad física y, a menos que se adopten medidas correctivas, es probable que el resultado sea un colapso nervioso.

Entre los aspectos positivos podemos mencionar que constituyen una fuente de motivación; el miedo, la ira, el amor, la curiosidad, etcétera, impulsan al individuo a la acción; constituyen también un motivo de alegría para el individuo y dan fortaleza y resistencia al organismo.

Del otro lado se encuentran las características desfavorables, los cuales, aunque apenas más numerosos, son, en sus consecuencias, mucho más importantes que las buenas

cualidades. Éstos son los efectos nocivos de las emociones: *efectos físicos* -perturbaciones del sueño, fatiga crónica, dolores de cabeza, pérdida del apetito y trastornos digestivos- (Kushner, 1990). *Eficiencia* –inestabilidad, oscilaciones temperamentales, imprevisibilidad y la inconstancia en las realizaciones son efectos característicos de la tensión emocional. La emotividad afecta seriamente a la capacidad para razonar y para observar un problema desde todos los puntos de vista.

Cuanto más intensa sea la emoción, tanto más ilógico se tornará el individuo- *Actitud general* –irritabilidad, agresión y depresión- Hábitos emocionales –cuando los hábitos emocionales se hallan establecidos, el individuo reacciona emocionalmente a las situaciones que son idénticas o similares a aquellas a las que ha respondido anteriormente en forma emotiva, por fortuna, durante la adolescencia los hábitos emocionales aún se encuentran en estado de inestabilidad y son muy transitorios en sus manifestaciones generales (Garrison, 1992)- *Dominio de las emociones* –dominio significa aprender a enfrentar una situación con una actitud lógica, a responder a ella razonablemente en vez de emocionalmente, y a evitar el realizar interpretaciones de los trances que puedan hacer surgir reacciones emotivas-

Los temores provocados por sentimientos de incapacidad en actividades sociales pueden vencerse en gran parte si se emplean los métodos apropiados. Desgraciadamente para la mayoría de los adolescentes, con demasiada frecuencia se ignoran estos temores hasta que se tornan tan intensos y extensos en sus efectos que la totalidad de la conducta del adolescente se halla imbuida de ellos. Como los temores relativos a la incapacidad personal son casi universales entre los adolescentes, especialmente durante el período inicial de la adolescencia, el mejor método para vencerlos es ayudar al individuo a que adquiera competencia y capacidad en alguna actividad.

Cuando se desarrolla la autoconfianza en una línea determinada, ésta pueda extenderse y quizás lo haga, ayudando a su debido tiempo a dominar otros temores. Cuanto mayor sea el número de habilidades que demuestra el adolescente en diferentes trabajos, tanto más rápida y completamente vencerá los temores relativos a las actividades sociales, todos los cuales tienen origen en el temor general a la propia inferioridad e incapacidad.

De igual modo la ira, el enfado, frustraciones y celos pueden ser dominados ayudando al individuo a que comprenda los motivos de su frustración, conduciéndolo a obtener una idea más real de sus aptitudes e incapacidades, y ayudándolo a lograr mejor comprensión de las acciones y motivos de los demás. Asimismo, una comprensión del adolescente y de sus necesidades hará mucho por eliminar algunos de los factores que frustran su conducta, reemplazándolos con la libertad de acción e independencia de elección que es capaz de realizar con éxito. La comprensión del tipo normal de las primeras relaciones amorosas facilitará el dominio de los celos que experimentan muchos adolescentes.

Para determinar los efectos de la orientación sobre el desarrollo emocional, un grupo de alumnos de preparatoria fue sometido a orientación individual intensa durante un período de tres años. Esta dirección actuó en especial sobre los aspectos educacional, vocacional, personal, social y familiar, y sobre cualesquiera problemas que resultaran importantes para la adaptación de los estudiantes. Se encontró que la orientación personal ayudó a los alumnos a resolver sus problemas. Aunque la misma, en sí o de por sí, pueda no resolver el problema, ayuda a un enfoque más objetivo, analítico e impersonal del mismo, con el resultado de que existan menos conflictos y, a su vez, menos tensiones emotivas. Cuando este grupo fue comparado con otro conjunto que no recibió orientación, se encontró que el grupo orientado mostraba considerablemente menos conflictos emocionales que el segundo grupo (Bee, 1987).

Entramos entonces a uno de los puntos cruciales en la apatía: el manejo de las emociones; podemos hablar de factores precipitantes y predisponentes, y hemos recalado que independientemente de lo aquí señalado, se trata de un proceso individual, y

consideramos que ésta parte –las emociones y los afectos- es lo que etiqueta a los factores de los cuáles hablaremos en el siguiente capítulo.

2.5.5 Cognoscitiva

Durante la adolescencia surgen los patrones del pensamiento que caracterizan al adulto. Esto lo describió Piaget (1969), como pensamiento de operaciones formales. Entre los once y doce años de edad, el pensamiento humano empieza a volverse más abstracto y menos concreto. Así, un adolescente podrá reflexionar sobre la respuesta a una pregunta hipotética. Puede analizar las posibilidades hipotéticas en una forma que resulta imposible a los niños. Esta capacidad abarca la de resolver problemas. Un adolescente, al descubrir que el motor de su auto tiene una falla, examinará varias causas posibles y sistemáticamente probará varias piezas hasta detectar el problema. Es la misma habilidad que aplica el científico cuando realiza sus experimentos.

La comprensión de lo hipotético se acompaña de la capacidad de entender los principios abstractos. No sólo esta capacidad es importante para estudiar la ciencia y las matemáticas de alto nivel, sino que además permite al adolescente manejar en su vida diaria asuntos de ética, conformidad y falsedad. Posibilita también la introspección, es decir, examinar los motivos y pensamientos personales.

Gracias a estas nuevas capacidades intelectuales, el adolescente está en condiciones de superar los agobiantes sentimientos emocionales por medio de la racionalización. Así, después de fracasar en una prueba, podrá racionalizar que lo reprobó porque le preocupaba la cita que probablemente lograría con una chica. En cambio, un niño menor de 9 años estará demasiado ligado a la realidad concreta y no podrá examinar sistemáticamente todas las causas de su fracaso.

Así como se dan variaciones en la madurez sexual, también se dan en la maduración cognitiva. En términos generales, el ritmo de crecimiento intelectual es sumamente variable entre los individuos y las clases sociales. Un estudio reveló que menos de la mitad de un grupo de 17 años de edad sometidos a test psicológicos habían llegado a la etapa de operaciones formales (Schachter, 1962). En otro estudio se comprobó que este tipo de pensamiento era más común entre los adolescentes de clases alta y media que entre los miembros de las clases trabajadora y baja (Dulit, 1972).

Para quienes sí lo alcanzan, el cambio de los patrones del pensamiento suele acompañarse de alteraciones en la personalidad y las interacciones sociales. Por ejemplo, los adolescentes suelen volverse extremadamente idealistas. Esto se relaciona con el hecho de que, por primera vez en su vida, están en condiciones de imaginar lo hipotético: como podrían ser las cosas. Cuando lo comparan con la cruda realidad, el mundo parece un lugar terrible. De ahí su actitud de rebeldía. Algunos llegan a adquirir un complejo “mesiánico” y se creen capaces de salvar al mundo del mal. Además se impacientan con lo que a sus ojos son fracasos de la generación adulta. No aciertan a entender por qué, por ejemplo, no renuncia una persona si considera que su empleo va contra sus principios. En otras palabras, los adolescentes tienden a ser irrealistas ante las complejidades de la vida. Pero, al mismo tiempo, su idealismo ayuda a los adultos a mantenerse en contacto con algunas formas de mejorar al mundo.

Algunos adolescentes pasan también por importantes cambios en su pensamiento moral. Como se recordará a juicio de Lawrence Kohlberg, el razonamiento moral se desarrolla por etapas. En las primeras etapas de su desarrollo moral, los niños de corta edad son sumamente egocéntricos, juzgan el mal y el bien según que ocasione o no algún castigo (etapa 1) o según que les produzca consecuencias positivas o negativas (etapa 2). En etapas subsecuentes los niños juzgan la acción de acuerdo con que goce o no de aprobación social (etapa 3) o que sea sancionada por la autoridad reconocida (etapa 4).

Muchos nunca van más allá de la última etapa y su pensamiento moral permanece muy rígido. Pero, para los que logran superarla, la adolescencia y la edad adulta suelen ser períodos de un profundo desarrollo. Los que pasan a la etapa 5 se plantean la pregunta de si una ley es justa o injusta.

Creen que las leyes deben modificarse al cambiar el mundo y que nunca son absolutas. Por otra parte, los que llegan a la etapa 6 aceptan los principios éticos absolutos que han descubierto por sí mismos. Este tipo de normas éticas se aplican a todos, no deben ser violadas y son más importantes que las leyes escritas.

Para llegar a los niveles superiores del pensamiento moral se requiere la capacidad de abstraer, esto es, de completar una situación desde el punto de vista de otra persona. A ello se debe que el desarrollo moral tenga lugar durante la adolescencia, época en que el individuo adquiere la capacidad del pensamiento basado en las operaciones formales. Pero no todos los adolescentes que la desarrollan muestran simultáneamente niveles más altos de razonamiento moral. De hecho, apenas uno de cada diez lo hacen (Kohlberg 1968). En conclusión, el pensamiento formal es indispensable para llegar a un nivel más alto del desarrollo moral, pero no garantiza que se alcance.

En general, los psicólogos coinciden en que el desarrollo moral depende de muchos factores, sobre todo de la clase de relación que el individuo mantenga con sus padres. La evidencia muestra que durante la enseñanza media el desarrollo moral del adolescente no cambia mucho. No obstante, en la enseñanza media superior- época en la que los adolescentes pasan mucho tiempo fuera de casa y, por tanto, la influencia de los padres es menor-, se operan cambios más notables en el desarrollo moral.

2.5.6 Interpersonal

Esta área abarca la manera en que el adolescente establece relaciones y en las que las necesidades de la personalidad humana especialmente urgentes son las relativas al status, la independencia, la autorrealización y una adecuada filosofía de la vida. Quizás no haya ninguna más importante para el adolescente que la necesidad de lograr un status. Anhela ser importante, tener preeminencia en su grupo, ser reconocido como persona valiosa. Ansía alcanzar el status de adulto y dejar atrás las características de la infancia. Para los adolescentes es quizá más importante lograr un status en el grupo de sus iguales que ante los ojos de sus padres, si bien, en última instancia, buscan la aprobación de ambos; padres y compañeros.

Los adolescentes atraviesan por un estado de hipersensibilidad cuando se les trata como niños o se los obliga a realizar actividades que ellos consideran que están por debajo de su dignidad.

Otra necesidad básica de la personalidad del adolescente que cobra importancia y significación es la necesidad de independencia. El adolescente aspira a liberarse de las restricciones paternas y convertirse en una persona que se autogobierna para poder desarrollar sus planes y actividades personales (Blair, 1983). Estrechamente relacionada con estas necesidades, está la necesidad de realización o de logro. Esta necesidad es de vital importancia con respecto al aprendizaje. Thorndike, Hull y Skinner (1938) argumentan que el aprendizaje es más efectivo si los esfuerzos del estudiante van seguidos de un sentido de logro o refuerzo por la realización.

La característica de crecimiento que tipifica el período de la adolescencia es la búsqueda de independencia, es la capacidad de enfrentar adecuadamente las obligaciones de la vida adulta. El abandono de los hijos constituye en muchos países uno de los mayores

problemas sociales, que refleja, en gran medida, la falta de madurez psicológica de los progenitores.

Si reunimos todos estos factores, aunado a la compleja situación que se vive actualmente en el mundo, tenemos un problema fuerte por resolver que afecta de manera directa a los adolescentes, a sus padres, a la sociedad y al sistema educativo.

Sin embargo es sabido que si se ataca a uno de estos factores se desencadenan resultados positivos en los demás, en este caso en el sistema educativo. Desde el cual se puede generar una propuesta viable de trabajo que disminuya la apatía y el desánimo escolar de los adolescentes.

CAPÍTULO 3

P ropuesta el Modelo de la Rueda de la Resiliencia para atender el Desánimo escolar

*“Si la naturaleza humana es histórica,
los individuos tienen historias diferentes y, por lo tanto, necesidades diferentes.”*
Michael Ignatieff

3.1 Justificación

En la actualidad los adolescentes tienden a ser los clientes predilectos para incurrir en conductas de riesgo, manejo irresponsables de la sexualidad, delincuencia, consumo de drogas, etcétera, por lo que la necesidad de que haya acciones preventivas es cada vez más urgente ya que los adolescentes deben ser considerados como un grupo de alto valor para el desarrollo de la sociedad del que debe aprovecharse su capacidad, vitalidad y energía para participar activamente en ella, lo que puede contribuir a tener un buen

presente, además de construir, con el apoyo de personas cercanas, su proyecto de vida claro. Por lo que deben considerarse algunas acciones que promueven tanto la resiliencia como la desistencia, que deben aportarse por parte de padres, maestros y otros adultos que estén en contacto directo con los adolescentes (López, 2004).

En materia de educación la cultura estadounidense se detiene con demasiada frecuencia en lo negativo, en aquello que resulta desalentador y en el desalentado. Las escuelas son objeto de creciente críticas por no formar mejores estudiantes. Frente a esto, personal de las escuelas responde señalando el incremento de los problemas sociales, como la drogadicción, el divorcio, el delito y la violencia, que obstaculizan su eficacia. Perciben además falta de apoyo, aprecio y reconocimiento de parte de la comunidad, junto con mayores presiones para que hagan “más con menos”.

Esta situación tiende a generar una mentalidad de “nosotros contra ellos”, en lugar del ideal de una comunidad escolar cooperativa.

El hincapié en el estudio del “riesgo” en la vida de los alumnos y la detección de una infinidad de “factores de riesgo” también han contribuido a crear una sensación de desaliento respecto de los niños y jóvenes. Incluso se ha llegado a pensar que los riesgos generalizados en la vida de los niños, sin duda una realidad, condenan a una creciente cantidad de jóvenes a sufrir consecuencias negativa: deserción escolar, consumo de drogas, encarcelamiento.

La investigación sobre resiliencia, junto con la teoría y las estrategias de ayuda que surgen de ella, ofrece una perspectiva más positiva y certera. Por un lado, porque brinda esperanzas basadas en pruebas científicas de que muchos, si no la mayoría, de quienes experimentan estrés, trauma y “riesgos” en su vida pueden sobreponerse a ellos. Por el otro, porque alienta a los docentes a centrarse más en los puntos fuertes que en los déficit,

es decir, a analizar conductas individuales desde la óptica de su fortaleza, y confirma el potencial de esos puntos fuertes como un salvavidas que conduce a la resiliencia. Además, muestra lo que está “bien” en la vida de las personas, algo que hasta hace poco tiempo se pasaba por alto y que puede construir un sendero de atributos por encima de todo lo que está “mal”. Finalmente, y lo que es más importante, señala qué debe ocurrir en las instituciones, sobre todo en las escuelas, para que crezca la resiliencia en las vidas de los alumnos y los adultos que allí estudian y trabajan.

La investigación de la resiliencia difiere de las investigaciones sobre el “riesgo” que durante décadas contribuyeron a crear el modelo del déficit, centrado en la patología, que ha impregnado las concepciones del desarrollo humano. La mayor parte de las investigaciones del riesgo focaliza en individuos que tienen problemas concretos, como drogadicción, fracaso escolar y actividad delictiva. Una vez detectados estos individuos problemáticos, los investigadores del riesgo indagan sus historias personales, examinan las condiciones actuales de su entorno y encuentran determinados correlatos existentes en sus vidas. Estos correlatos, denominados “factores de riesgo”, son bien conocidos por la mayor parte del personal docente e incluyen adicciones familiares, pobreza, abandono, clima escolar negativo, desorganización de la comunidad y falta de acceso a la satisfacción de las necesidades humanas básicas.

La investigación del riesgo es limitada, sin embargo, porque no muestra con claridad la relación entre causa y efecto. Por ejemplo, las circunstancias y las características de las personas que cayeron en la adicción o fracasaron en la escuela o incurrieron en una conducta delictiva, ¿fueron la causa o el resultado de sus problemas? ¿El alcoholismo los llevó a perder su hogar o la falta de hogar los empujó al alcoholismo? ¿La carencia de destrezas sociales en un niño conduce a una conducta antisocial o los niños con tendencias antisociales tienen dificultad para integrarse y emplear las destrezas sociales apropiadas?

3.2 Propuesta

Los seis pasos para promover resiliencia pueden expresarse a la vez en las actitudes de los docentes y en la estructura de las escuelas. Los perfiles de aulas constructoras de resiliencia que acabamos de reseñar y la conducta de los docentes en esas aulas documentan los seis pasos en acción. A continuación se resumen las maneras en que las escuelas pueden poner, y han puesto, en práctica los seis pasos.

1. *Enriquecer los vínculos.* Existen varios medios de incrementar los vínculos con la escuela. Uno de ellos es priorizar la participación de la familia en la actividad escolar convocando a los padres, otorgándoles roles significativos en la escuela, ofreciéndoles una variedad de formas de participación y hablando con ellos periódicamente-con todos los padres-para transmitirles alguna buena noticia sobre sus hijos. También es conveniente instalar centros de recursos parentales y hacer que los padres tengan voz en la conducción de la escuela para construir una fuerte participación de la familia en la actividad escolar.

Los alumnos también necesitan una variedad de actividades antes, durante y después del horario escolar. Algunas actividades interesan a ciertos jóvenes, con lo que incrementan su vínculo, y otras son de interés para otros. Es fundamental que se les ofrezca arte, música, teatro, todo tipo de deportes, tareas de servicio comunitario y clubes de diversas clases (podrá recurrirse a los padres para que ayuden a proporcionar muchas de estas cosas).

Las estrategias de aprendizaje que toman en cuenta las inteligencias múltiples estilos de aprendizaje, como conforman los perfiles de las aulas descritas, reforzarán la vinculación del alumno con el aprendizaje y su permanencia en la escuela.

Un ambiente que incluya cada uno de los siguientes pasos también tenderá a incrementar la vinculación.

2. *Fijar límites claros y firmes.* Este es otro paso que funciona mejor si se incorporan otros varios pasos constructores de resiliencia. por ejemplo, es importante que los alumnos participen en la determinación de estos límites, que consisten en normas de conducta y procedimientos para hacerlas cumplir (incluyendo las consecuencias de incumplirlas). Los límites deben basarse en una actitud afectuosa, antes que punitiva. Las investigaciones sobre la prevención indican que es conveniente que las políticas y procedimientos escolares, desde el jardín de infantes hasta el último año del colegio secundario, hagan referencias concretas a ciertas conductas de riesgo, como el uso del alcohol u otras drogas, los comportamientos violentos y la pertenencia a pandillas delictivas. Estas referencias deben expresarse en forma adecuada al nivel de desarrollo de los alumnos.

También es importante que el personal escolar, los padres y los alumnos conozcan y comprendan las políticas de la escuela. En algunos colegios, por ejemplo, los alumnos dibujan carteles que reflejan esas políticas y los cuelgan en las paredes. Otras escuelas han adoptado un enfoque positivo y reforzador redactando las políticas escolares en términos de una lista de derechos de los alumnos (ser respetado, sentirse seguro, estar libre de las drogas, ser tratado con afecto, etc.) que es enviada a los hogares y firmada por cada alumno y un miembro de su familia.

3. *Enseñar habilidades para la vida.* Esto puede efectuarse de diversos modos. uno de ellos, que no requiere demasiado tiempo extra, es aplicar un método de enseñanza, basado en el aprendizaje cooperativo, que incorpore naturalmente las actividades para llevarse bien con los demás, trabajar en grupo, expresar opiniones

propias, fijar metas y tomar decisiones. Las habilidades para la vida pueden involucrarse como un curso normal de acción cuando los alumnos son enviados a un profesor consejero por haber incurrido en mala conducta. Ésta es una consecuencia natural que ayuda al niño a construir su propia eficacia: los alumnos identifican las habilidades que pueden servirles para evitarse problemas en el futuro y luego las aprenden. Las investigaciones realizadas muestran que los padres son los mejores mensajeros de las estrategias de prevención e intervención, por lo que es útil determinar todas las maneras en que los alumnos pueden señalar habilidades para la vida a otros. El currículo referido al tema de la salud es un lugar adecuado para incorporar la capacitación formal en materia de habilidades para la vida. La mejor capacitación al respecto es la que brinda a los alumnos una dosis adecuada –unas quince sesiones durante el primer año- y luego sesiones de refuerzo –alrededor de ocho- en los años subsiguientes (Botvin y Botvin, 1992).

4. *Brindar afecto y apoyo.* Como se dijo antes, este paso es la base de toda construcción de resiliencia. Es el componente crucial de las actitudes que construyen resiliencia, pero también debe expresarse en conductas concretas, como tomar en cuenta a todos los alumnos, saber sus nombres, estimular a los reticentes, investigar e intervenir cuando alguno de ellos enfrenta circunstancias difíciles. Esto requiere conceder tiempo en clase para la construcción de relaciones. También implica construir un modelo de intervención eficaz para los alumnos que están teniendo problemas, así como detectar y aprovechar sus fortalezas.

Los programas de incentivos que ofrecen a cada alumno una oportunidad de éxito, como subir una calificación en un punto o ser premiado ya sea en el momento de hacer algo bien o en reuniones especiales para celebrar buenas acciones”, son formas programáticas de afecto y apoyo.

El personal escolar puede tomar la resolución expresa de ayudar a los alumnos a encontrar sus resiliencias personales. Entonces, estarán atentos a sus manifestaciones y responderán a ellas diciendo cosas como “tu comprensión de lo que ocurre en tu casa es un punto realmente favorable”, o “tu capacidad de encontrarle el lado humorístico a la situación es un modo increíble positivo de lidiar con lo que esta pasando”, o “me admira cómo te apartas de esa situación para cuidarte y sobrellevarla”.

5. Establecer y transmitir expectativas elevadas. Benard (1993) describe varias maneras en que las escuelas pueden implementar este paso constructor de resiliencia. En primer lugar, los mensajes del personal escolar a los alumnos deben componerse de declaraciones como “convéncete de que puedes, esfuérzate y aguza el ingenio” y “esta tarea que te pido que hagas es importante; se que tu puedes hacerla y no me daré por vencido contigo”. Las clases con expectativas elevadas presentan las siguientes características: currículos de mayor alcance, mas significativos y participativos para todos los alumnos; grupos de estudio heterogéneos, flexibles y basados en los intereses de los alumnos (sin señalamientos ni rotulaciones); sistemas de evaluación que reflejan la visión de las inteligencias múltiples, los enfoques múltiples y los estilos de aprendizaje múltiples, y una gran cantidad de actividades variadas para que todos los alumnos participen, incluyendo programas de servicio comunitario.

Las estrategias de enseñanza que transmiten expectativas elevadas promueven la colaboración, antes que la competitividad, y se centran en la motivación intrínseca del alumno basada en sus propios intereses; también asignan la responsabilidad de aprender a los alumnos, haciéndolos participar y tomar decisiones respecto de su propio aprendizaje. Los docentes expresan expectativas elevadas al establecer

relaciones fundadas en la atención individual a cada alumno, aplicando un método de enseñanza personalizado y valorando la diversidad.

6. *Brindar oportunidades de participación significativa.* La base fundamental de este paso radica en contemplar a los alumnos como recursos, y no como objetos o problemas pasivos. “No hacer nunca en la escuela lo que peden hacer los alumnos” debería ser el lema, y cada aspecto de la escuela deberá analizarse a efectos de encontrar oportunidades de dar mayor participación a los alumnos. Esto podría implicar la inclusión de alumnos en comisiones de gobierno escolar, aun en los niveles primarios (donde el personal escolar se ha asombrado por las excelentes evaluaciones y sugerencias de lo chicos para mejorar su escuela). Los programas entre pares (incluyendo el servicio comunitario), las numerosas actividades antes, durante y después del horario escolar que se mencionaron, y la aplicación de estrategias de enseñanza participativas, son medios de brindar a los alumnos oportunidades de participación significativa.

Algunas de las escuelas han dejado proyectos enteros a cargo de los alumnos, como revistas para la escuela y la comunidad, centros ambientales programas de mediación escolar. Otras instituyeron capacitación en liderazgo para todos los alumnos, incluyendo líderes tradicionales y no tradicionales.

Uno de los mejores ejemplos de cómo integrar este paso de la resiliencia al aprendizaje eficaz es el de una escuela que organizó todo el currículo de quinto grado en torno a la elaboración y venta de salsa, actividad que incorporaba tareas de encontrar y comprar ingredientes, cocinar, envasar, comercializar, distribuir y decidir cómo invertir las ganancias.

Es importante contar con el respaldo de los padres, la comunidad y otras organizaciones con el fin de implementar con eficacia los seis pasos de la construcción de resiliencia en cada aula y en toda la escuela. De acuerdo con nuestra experiencia, el mensaje alentador de la construcción de resiliencia tiene más éxito para cultivar el necesario compromiso de un conjunto de colaboradores que los procedimientos tradicionales.

Cuando estas seis condiciones constructoras de resiliencia se cumplen en las escuelas de modo tal que tienen un efecto positivo en todos los alumnos, es más probable que los alumnos muestren el perfil indicado.

Otro elemento para abordar el **desánimo** escolar es el trabajo con la desistencia, entendida como *la capacidad que tiene una persona para no involucrarse en conductas de riesgo, a pesar de estar inmersas en el medio en el que se desarrolla, como resultado de la interacción entre las propias capacidades de la persona y su medio social; hemos clasificado en internas y externas* –pilares de la desistencia- junto con algunas habilidades a las que hace referencia la *Casita de la Resiliencia* (Vanistendael y Lecomte, 2003) y el modelo CASIC (Slaikeu, 1996), para comprender y promover habilidades resilientes en los adolescentes.

Así, dentro de las habilidades **internas** de los adolescentes podemos localizar *el afecto, la moral y la conducta de riesgo* (ver Fig. 1), de tal manera que el *afecto* juega un papel fundamental tanto en la construcción de la resiliencia como en la desistencia ya que el contar con una relación cálida y estable en el tiempo (Kotliarenco y Dueñas, 1994) puede generar un buen nivel de autoestima en el adolescente que le haga sentirse amado por las personas cercanas (tanto dentro como fuera de la familia), así como el valorarse y amarse a sí mismo le permitirá devolver este afecto a los otros y contar con relaciones afectivas sanas que podrían constituir un factor protector para evitar que el adolescente se involucre en conductas antisociales o inadecuadas.

Otro aspecto importante es la *moralidad* que se define como la cualidad de las conductas humanas que las hace buenas (Diccionario enciclopédico, 2001) y la conformidad de la conducta con las normas morales aceptadas por la sociedad y las reglas que deben seguirse para hacer el bien y evitar el mal, puede darle al adolescente la capacidad de poder distinguir entre lo bueno y lo malo que le da cierto sentido de autonomía e independencia que lo orientarán a tomar decisiones libres y responsables para poner límites entre él mismo y el ambiente amenazante encaminados a evitar una conducta de riesgo, creciendo en un ambiente de “no riesgo” promoviendo un crecimiento sano desarrollando la capacidad de comprometerse con sus propios valores.

Estos aspectos están orientados a intervenir de manera preventiva en los adolescentes evitando que se involucren en *conductas de riesgo* que exponen a los adolescentes a perjuicios graves para su salud como son el tabaquismo, alcoholismo, drogadicción, suicidio, los accidentes, la delincuencia, la violencia, anorexia, bulimia, embarazos no deseados, fracaso escolar, la fuga del hogar y los episodios depresivos.

Entonces, los aspectos internos como el afecto y la moralidad están orientados a prevenir conductas de riesgo.

Dentro de los factores **externos** podemos localizar a la *comunicación familiar*, pues una comunicación familiar abierta en la que se fomente la confianza, el afecto y la seguridad es fundamental para que el adolescente sepa que puede tratar cualquier tema y que va a ser escuchado y apoyado. La aceptación personal juega un papel importante pues no debe condicionarse el afecto por lo que es importante que se den demostraciones afectuosas tanto físicas como verbales por parte de los padres u otros adultos más cercanos, pues

estos juegan el papel de estimuladores quienes deben reconocer los éxitos y habilidades del adolescente, así como hablar también sobre sus fracasos e inquietudes pues se debe generar un ambiente de confianza y apertura para que la comunicación familiar sea satisfactoria.

Otro aspecto es el *trato con iguales*, pues junto con la relación familiar generan al adolescente un sentido de pertenencia que constituye un aspecto vital en el desarrollo de su personalidad, generando mayor seguridad y confianza, no solo dentro de la familia o el grupo de amigos, sino con cualquier persona con la que tenga interacción, lo que desencadena mayor calidad en las relaciones interpersonales que establezca. Estos últimos aspectos pueden prevenir la actuación del adolescente en cualquier situación de riesgo.

Gómez, (2000) menciona que una conducta de riesgo pone al adolescente en una situación de riesgo, cuando esa conducta lo lleva a poner en riesgo su salud o su vida y cuando sus comportamientos afectan la integridad o ponen en juego la vida de otros, por lo que es importante saber identificar esta situación de riesgo. Así tanto la *comunicación en familia* como el favorecer el *trato con iguales* están encaminados a prevenir que el adolescente se involucre en situaciones que pongan en peligro su propia identidad y de otras personas cercanas a él. Por lo que se hace necesario un trabajo en red por parte de los adultos cercanos que le ayude a mantenerse alejado de las situaciones de riesgo. En este caso ésta propuesta está dirigida a los padres de familia u otros adultos cercanos a los adolescentes quienes constituyen el vínculo más fuerte.

Finalmente recordemos que existe una diferencia clara entre una *situación de riesgo* y una *conducta de riesgo*; en la medida en que los adolescentes integren esta diferencia, podrán elegir libremente su modo de vida sin excesos, apatía ni confrontaciones innecesarias. Queda en cada profesional la tarea de fortalecer los aspectos positivos de nuestros jóvenes

para evidenciar sus habilidades, capacidades y actitudes que sin duda son increíbles y mágicas, pero en ocasiones las olvidamos.

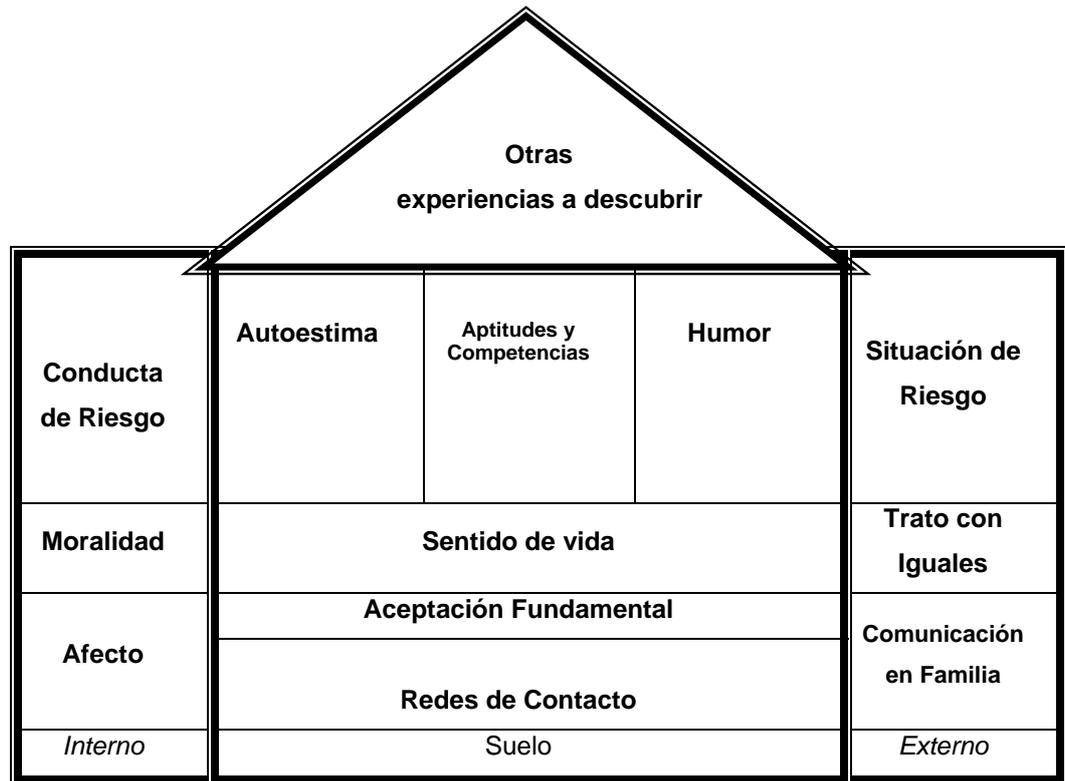


Fig. 1 “Los pilares de la desistencia” . Pérez-Montoya, 2005.

Conclusiones

El desánimo escolar tiene en la construcción de la resiliencia una salida óptima para los alumnos y los docentes, al crear en el ambiente educativo, oportunidades reales que inhiban el desánimo. De igual forma se mitigan los factores de riesgo a los que están expuestos los adolescentes. Las conclusiones centrales de esta propuesta son:

Brindar oportunidades de participación significativa, donde el alumno:

- Cree ser escuchado en la adopción de dediciones en el aula/la escuela.
- Participe ayudando a otros a través del aprendizaje cooperativo, el servicio comunitario, la colaboración entre pares u otras vías.
- Se siente eficaz al encarar nuevos desafíos.

Establecer y transmitir expectativas elevadas, donde el alumno:

- Cree que toda meta/aspiración positiva puede ser alcanzada.
- Demuestra confianza en sí mismo y en los demás.
- Se alienta a sí mismo y a otros a hacer algo “lo mejor posible”.

Brindar afecto y apoyo, donde el alumno:

- Siente que la escuela es un ámbito afectivo.
- Tiene una sensación de pertenencia.
- Experimenta la escuela como una comunidad.
- Percibe muchas maneras de ser reconocido y premiado.

Enseñar “habilidades para la vida”. donde el alumno:

- Recibe continua instrucción sobre habilidades para la vida apropiadas a su nivel de desarrollo.
- Ha integrado las habilidades de tal modo que la mayor parte del tiempo pone en práctica la asertividad, las técnicas de rechazo, la resolución sana de conflictos, la adopción de buenas decisiones y el manejo del sano estrés.

Fijar límites claros y firmes, donde el alumno:

- Comprende y respeta las políticas reglas escolares.
- Participa en los cambios de políticas y reglas.

Enriquecer los vínculos prosociales, donde el alumno:

- Se conecta con al menos uno de los muchos adultos atentos a la escuela.
- Participa en alguna de las numerosas actividades antes, durante y después del horario escolar.

- Participa en interacciones cooperativas entre pares a través de estrategias de enseñanza y/o programas escolares.
- Tiene una conexión positiva con el aprendizaje.

Además, para una sana convivencia entre alumnos e institución, es vital considerar:

- El director da prioridad a las actividades académicas.
- Participación activa de los padres de familia en el apoyo del aprendizaje de sus hijos así como el mantenimiento de la escuela.
- Orientación de las actividades de la escuela, en el sentido académico.
- Las observaciones del supervisor se orientan al ámbito pedagógico y académico.
- La participación de la comunidad escolar (maestros, alumnos y padres de familia) así como
- las autoridades educativas directamente relacionadas con las escuelas (director, supervisor y los consejos técnicos de zona) en las decisiones importantes de las escuelas.

Y en la Práctica pedagógica, considerar:

- El uso intensivo de material didáctico (diferente al libro de texto).
- La selección de los contenidos educativos se realiza con relación al medio que rodea la escuela
- Las decisiones dentro del aula se toman de acuerdo a lo establecido en el plan de clase, preparado con anticipación
- La evaluación es entendida por los docentes como un proceso que implica además de los exámenes, la participación, puntualidad, realización de tareas, motivación y disciplina.

- Los modelos de gestión y práctica pedagógica cuyo éxito se demuestra en el incremento del rendimiento escolar, deben ser un ejemplo útil para la discusión sobre el mejoramiento de la calidad del servicio educativo.

La resiliencia es una característica crucial para el éxito de alumno y docentes. Todos tenemos algunas características resilientes, aunque a menudo pasan inadvertidas, y es posible desarrollar más resiliencia. Las escuelas pueden utilizar el paradigma de la resiliencia como un modelo comprensivo para fomentar el éxito académico y social de todos los alumnos y promover un personal capacitado y motivado que sepa enfrentar los desafíos de la educación actual.

Bibliohemerografía

Aberastury, M. (2004). *La adolescencia normal: Un enfoque Psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.

Ackerman, W. (1988). *Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares*. México: Horme.

Aguiló, A. (s.f.). Citado en: Suárez, M. (2004). *Proyecto de vida del adulto mayor*. México.

Disponible en: <http://www.intermedik.com/articulos/provida.htm>. Recuperado: junio 19, 2004.

American Academy of Child & Adolescent Psychiatry . (1998). El niño deprimido ". - Información para la familia. USA

Arizpe, L. (2002). *Familia, desarrollo y autoritarismo*. Revista Femenina, vol. 11, 7, abril. México.

Arroyo, García y Rayon, (1992). Los teleniños, Barcelona: Lai.

Bandura, A. (1964). *Aprendizaje y Desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Becerra, E. (1982). *La familia*. México: CONAFE.

Becker, G. (1981). *Tratado sobre la Familia*. Madrid, España: Alianza.

Bee, H. (1987). *El desarrollo de la persona en todas las etapas de su vida*. México: Harla.

Benavente. J.C. (2005). El adolescente y globalización. Portugal: Editoriste

Berenstein, C. (1991). *Psicoanálisis de la estructura familiar*. New York: Henry Holt.

- Bernd, T. (1992). *Developmental Changes in conformity to peers and parents*. *Developmental Psychology* 15, 608-616.
- Blair, Glenn, Myers. (1983). *Como es el adolescente*. Argentina: Paidós.
- Buendía, E. (2002). *La familia*. México: FCE
- Campuzano, R. (1997). *El adolescente en la búsqueda de su identidad*. México: Limusa.
- Carrasco, G (1995). *Especialización en Sociología*. Colegio de México.
- Cervantes, E. (1999). *Las familias*. Nueva Identidad.
- Chance, E.(1975). *Measuring Changes in the family*. New York: Gerald Caplan.
- Chavira, J. (2002). *Hacia un proyecto de vida*. El semanario. Disponible en: <http://www.Semanario.com.mx>. Recuperado en: marzo 17, 2004.
- Chelala, M. (s.f.). Citado en: Carrasco, G. (1995). *Especialización en Sociología*. Colegio de México.
- Coleman, J. (1985). *Psicología de la adolescencia*. Madrid, España. Morata. S.A.
- Conger, J. (1980). *Adolescencia*. México: Harper Row Latinoamericana.
- Consejo Nacional. Citado en: Carrasco, G. (1995). *Especialización en Sociología*. Colegio de México.
- Consenso (Díaz Martínez, A. director) *Guía práctica para el manejo del espectro depresión-ansiedad*. México: UNAM, 2002.
- Crespo, C. (2002). *Eligiendo mi carrera. Un proyecto de vida*. México. UNAM.
- D' Angelo, O. (1982). *El proyecto de vida como una categoría integrativa de la personalidad*. La Habana: Manuscrito inédito.
- Douvan, E. (1966). *The Adolescent experience*. London: Arroz Books.
- Dulit, E. (1972). *Adolescent thinking a la Piaget*. *Journal of Youth and adolescence*.
- Dunkle, M. (2002). *Philosophical Back ground of the Hellenistic. Age*.
- Duran, M. (1989). *Las funciones de la imagen en la enseñanza*. Barcelona: Gustavo Gil.
- Durand, F. (1999). *Políticas públicas del Estado mexicano para la infancia y adolescencia en los rubros de seguridad, justicia, reincursión social, migración, indígenas, procuraduría del menor y la familia*. Foro Consulta sobre Infancia y Adolescencia. México
- Elzo, J. (2000). *El adolescente en la sociedad actual*. Una visión Sociológica. San Sebastián. Disponible en: Sección de Pediatría. Extrahospitalaria de Gipuzka.

- Erickson, M. (1969). A transeried of a trance induction with commentary. En: Haley, Advanced techniques of hyponos, and therapy, New York: Grune & Stratton.
- Estrada, L. (1997). *La comunicación en la familia*. Disponible en: Lemamet Cook WebDesignad Development Allrighths reserved. Recuperado en: marzo 9, 2004Enciclopedia Universal Danae. (1987). Tercera edición volumen 1. Barcelona España: Danae.
- Fincopaz, (2002). Citado en: Suárez, M. (2004). *Proyecto de vida del adulto mayor*. Citado en: Suárez, M. (2004). México Disponible en: <http://www.intermedikcom/articulos/provida.htm>. Recuperado junio 19, 2004.
- Flesch, R. (1949). *The problem of diagnostic in marital discored*. Soc: Case Work.
- Fromm, E. (1994). *Individual and social origins of neurosis*. American Sociological Review.
- Garcia, E. (2002). *Psicología general*. México: Publicaciones Cultural.
- Garrison y Loredó, (1992). *Psicología*. México: Mc Graw-Hill.
- Gesell, A. (1987). *El adolescente de 10 a 16 años*. Buenos Aires, México.
- Glenn. (1983). *Los efectos de los hijos sobre el bienestar psicológico de los adultos*. Journal of Marriage and the family. 43, 409-421.
- González, A. (1990). *Principios básicos de comunicación*. México: Trillas.
- Guinsberg, A. (1986). Wizardry. New. York: Sin-Tesh. Software.
- Havighurst, R. (1962). *Growing Upin River City*. Nueva York: Wiley
- Horrocks, J. (1984)*Psicología de la adolescencia*. México: Trillas.
- Hurlock, E. (1979). *Psicología de la adolescencia*. Buenos aires: Paidos.
- INEGI 2005. *Necesidades básicas de la población infantil y adolescente en el México Contemporáneo. México*
- Instituto de Fomento e Investigación Educativa A.C. (2005). Educación Media Superior. Disponible en http://www.ifie.edu.mx/4_educacion_media_superior.htm.
- Jelfs, M. (2000). Citado en: Aguilera, B. (2000). *Educación para la Paz Asociación Pro Derechos Humanos. La alternativa del juego II, juegos y dinámicas de educación para la paz*.
- Jensen, J. (2002). *Adolescente and emerging adulthood*. London: Ltd.
- Kaplan, L. (1986). *Adolescencia. El adiós a la infancia*. Buenos Aires. Paidos.
- Keenan, P. (1998). *¡Sea feliz! Aún en los momentos difíciles*. México: Patria.

- Kohlberg, L. (1968). *Stages in the development of moral thought and action*. Nueva York: Rinehart and Winston.
- Kushner, M. (1990). La práctica perfecciona: Ejercicios para desarrollar su talento humorístico. En: *Cómo hacer negocios con humor*. Argentina: Vergara.
- Lesser, G. (1974). *Children and television: Lesson from sesame street*. Nueva York: Randon House.
- Lima, B. (1990). *Familia popular sus practicas y la conformación de una cultura*. México. INAH.
- Lobato y Medina (S.F.) Citado en: Aguilera, B. (2000). *Educación para la Paz Asociación Pro Derechos Humanos. La alternativa del juego II, juegos y dinámicas de educación para la paz*.
- Logan, S. (1977). *Television waresnes training*. Nueva York: Media Action Research Center.
- Louise, P. (1975). *La psicología de los adolescentes*. Barcelona España: Oikos-Tau, S.A.
- Lucart, F. (1976). *Les travailleurs et la science*. París: Germinal.
- Luriet, O. (1970). *The emocional Healt of children in a family setting*. Community mental healt journal. Págs 229-235.
- Maldonado, H. (1993). *Manual de comunicación oral*. México: Alambra.
- Mandelbaum, a. (1969). Youth and Family. *Menninger Quarterly* 23. págs. 4-11.
- Mander, J. (1984). Cuatro buenas razones para eliminar la televisión. Barcelona: Gedisa.
- Maody, L. (1980). *Teaching, about television*. Londres: McMillan.
- Marcia, J. (1966). Identity in adolescent. En J. Adelson. (Ed.): *Han Book of adolescent Parasichology*. Nueva York: Wily . Mead, 1961 *Comming of age in Samoa*. Ann Arbor: Murow. Trad. Cas. De Edukelski , *Adolescencia y Cultura en Samoa*. Buenos Aires: Paidos, 1967.
- Marcia, D. (1994). *Un adolescente en mi vida*. España. Pirámide.
- Maried, S. (1993). *El papel de los niños como programadores*. New. York: Basic Books.
- Martín, O. (2004). *La Adolescencia normal*. Buenos Aires: Paidos.
- McPherson, S. (1970). *Comunication of intents and parents and their disturbed adolescent*. New York: Mead.
- Medina, C. (2000), *Como vivir con los niños*. México Disponible en: [www. efdeporte.com](http://www.efdeporte.com). Recuperado en agosto 12, 2004.

- Medline, P. (2004). Enciclopedia Médica en Español.
- Medline, P. (2006). *Enciclopedia Médica en Español*. Biblioteca nacional de medicina.
- Molitor, P. (1988). *School Matters*, London:Open Books.
- Moulton, R. (1966). *Patterning of parental affection and disciplinary dominance as a determinant of guilt and sex typing*. Journal of Personality and Social Psychology 4 págs. 356-363.
- Nieves, A. (1999). *Salud y estilos saludables de vida en los jóvenes adolescentes*. Brasil: FNUAP-México. Parlamento Latinoamericano.
- Olweus, D. (1994). *Annotation: Bullying at school: Basic facts and effects of a school based intervention program*. Journal of child psychology and psychiatry, 7, 1171-1190.
- Ortiz, A. (2004). Causas del fracaso escolar. Claring. Com. Ernestina Herrera de Noble.
- Palomino, L. (1991). Proyectos de vida y rehabilitación de delincuentes. Revista Latinoamericana de psicología Vol. 23 No. 1 Pág. 75.
- Peña y Lillo, S. (1996). *La angustia*. Editorial Universitaria. Santiago.
- Piaget, (1969). *La evolución Intelectual entre la adolescencia y la edad adulta*. En: J. Delvalt (comp.) (1978): Lecturas de Psicología del niño, volumen 2. Madrid: Alianza.
- Powell, M. (1985). La psicología de la adolescencia. México: Fondo Económico.
- Quezada, O. (2003). La adolescencia normal. Buenos Aires: Paidós.
- Rainer, F. (s.f.) Citado en: Aguilera, B. (2000). *Educación para la Paz Asociación Pro Derechos Humanos. La alternativa del juego II, juegos y dinámicas de educación para la paz*. Revista de Psicología General y Aplicada (1996). Vol.49, No. 2 págs. 975-986.
- Rey, I. (1999). Diccionario de términos técnicos de medicina e saúde. Río de Janeiro: Guanabara Koogan.
- Ruiz, M. (2004). Albores del siglo XXI y transición adolescente: Los adolescentes ante la crisis mundial. Universidad de Chile Revista Mad No. 7, Departamento de Antropología. Septiembre.
- Rutter, M., Graham, P., Chadwick, O. Y Yule, W. (1979). Adolescent turmoil: Fact or fiction? Journal of child psychology and psychiatry, 17, 35-37.
- Rutter, M., Quinton, D. (1975). Attainment and adjustment in two geographical areas: III some factors accounting for area differences. British. Journal of Psychiatry, 126, 520-533.
- Saldaña, C. (2001). Detección Y Prevención en el aula de los problemas del adolescente. Madrid España: Pirámide.

- Secretaría de Educación Pública (2006). Manual de Gestión de Calidad de la SEP. Disponible en:
[http://mc.sep.gob.mx/webdocs.asp?sesion=200711102014595115 §or= PUBLICOS](http://mc.sep.gob.mx/webdocs.asp?sesion=200711102014595115§or=PUBLICOS)
- Schashter, S. (1962). Cognitive, social and physiological determinants of emotional state.
Psychological review. Nueva York.
- Schufer, M. (1988). Así piensan nuestros adolescentes. Buenos Aires: Nueva visión.
- Secretaría de Educación Pública del Estado de Puebla (1999). ¿Cómo transformar las escuelas?
Lecciones desde la gestión escolar y la práctica pedagógica. México: Coordinación
General de Evaluación Educativa en el Estado de Puebla.
- Singh, S. Wulf, D. (1998). Adolescentes de hoy padres del mañana. New York: Alan Guttmacher
institute.
- Stern, D. (1995). The first relationship: infant and mother. Cambridge, mass: Harvard University
Press.
- Suárez, M. (2004). Proyecto de vida del adulto mayor. México. Disponible en: <http://www.intermedik.com/articulo/provida.htm>. Recuperado junio 19, 2004.
- Thorndike, Hull y Skinner, (1983). Citado en: Glenn y Myers (1983). Cómo es el adolescente y
cómo educarlo. Argentina: Paidós.
- UNICEF, (S.F.). Citado en: Estrada, L. (1997). La comunicación en la familia. Disponible en:
Disponible en: Lemnet Cook WebDesign Development Allrights reserved.
Recuperado en: marzo 9, 2004
- Velasco, J. (1984). Encrucijadas: Manual de orientación sobre crecimiento y desarrollo de niños
y jóvenes. México: Sistema Nacional para el desarrollo de la familia.
- Vidales, I. (2004). Psicología general. México: Limusa.